

COMEDIA EN TRES ACTOS  
ANTES QUE TE CASES  
MIRA LO QUE HACES,

Y EXAMEN DE MARIDOS, *(de Harón y uodolope, animal -*  
DE LOPE DE VEGA CÁRPIO,

REPRESENTADA  
POR LA COMPANÍA DE LA CALLE DE LA CRUZ.

PERSONAS.

*El Conde Cárlos.  
El Marques Don Fadrique.  
Don Fernando, Viejo.  
Beltran Escudero, Viejo.  
Hernando, Lacayo.  
El Conde Don Juan.  
Don Guillen.*

*Doña Inés.  
Mencia su Criada.  
Ochavo gracioso.  
Don Juan Guzman.  
El Conde Alberto.  
Doña Blanca.  
Clavela, su criada.*

ACTO PRIMERO.

*Salen Doña Ines de luto y Mencia.*

*Menc. Y* a que tan sola has quedado con la muerte del Marqués tu padre, forzoso es, señora, tomar estado, que en su casa has sucedido; y una muger principal parece en la Corte mal sin padres, y sin marido.

*Inés.* Ni mas puedo responderte, ni mas puedo resolver, de que á mi padre he de ser tan obediente en la muerte, como en la vida lo fuí; y con este justo intento aguardo su testamento para disponer de mí.

*Sale Beltran de camino.*

*Belt.* Dame, señora, los pies.

*Inés.* Vengas muy en hora buena Beltran, amigo. *Belt.* La pena de la muerte del Marqués mi señor, que esté en la gloria, me pesa de renovarte, quando era bien apartarte de tan funesta memoria; mas cumplo lo que ordenó, cercano al último aliento: en lugar de testamento, este pliego me entregó, sobrescrito para tí. *Dala un pliego.*

*Inés.* A recibirle, del pecho sale en lágrimas deshecho el corazon; dice así:

*Lee.* Antes que te cases, mira lo que haces.

*Menc.* No dice mas? *Inés.* No, Mencia.

*Belt.* Su postrer disposicion cifró toda en un renglón.

*Inés.* Mi querido padre, fia

que no exceda á lo que escribes  
mi obediencia un breve punto,  
y que aun despues de difunto,  
presente á mis ojos vives;  
y vos, si el haber nacido  
en mi casa, y si el amor,  
que del Marqués mi señor  
habeis, Beltran, merecido,  
si la firme confianza  
con que en vuestra fé, y lealtad  
aseguran mi esperanza:  
sed de mi justa intencion  
el favorable instrumento,  
con que de este testamento  
disponga la execucion.  
Solo de vuestra verdad  
he de fiar el efecto,  
y la eleccion del sugeto,  
á quien de mi libertad  
entregue la posesion,  
de vos ha de proceder,  
y obligarme á resolver  
sola vuestra informacion.

*Belt.* No tengo que encarecerte  
mi obligacion y mi fé,  
pues ellas segun se vé,  
son las que pueden moverte  
á hacerme tu consejero.

*Inés.* Venid conmigo á saher,  
Beltran, lo que habeis de hacer,  
que elegir esposo quiero  
con tan atentos sentidos,  
y con tan curioso exámen  
de sus prendas, que me llamen  
el exámen de maridos. *vanse.*

*Salen D. Fernando y el Conde Cárlos.*

*Fern.* Pensar que solo sois vos  
dueño de su voluntad,  
y segun vuestra amistad,  
un alma vive en los dos;  
de vos me obligan á fiar,  
y pedir os una cosa,  
que por ser dificultosa,  
podreis vos solo alcanzar.

*Cond.* Si como habeis entendido,  
Don Fernando, esa amistad,  
conoceis la voluntad  
con que siempre os he servido;  
seguro de mi os fiáis,  
pues ya, segun mi aficion,  
solo con la dilacion

puede ser que me ofendais.

*Fern.* Ya, pues, Conde, habeis sabido,  
que el Marqués á Blanca adora.

*Cond.* De vos, Don Fernando, ahora  
solamente lo he entendido.

*Fern.* Negareislo como amigo,  
y Secretario fiel

del Marqués. *Cond.* Jamas con él  
he llegado ni él conmigo

á que de tales secretos  
participes nos hagamos;

ó sea porque adoramos  
tan soberanos sugetos,

que con darse á su amistad  
nombre de sacra y divina,

aun no la juzgamos digna  
de atreverse á su deidad;

ó porque el zelo ó rigor  
de esta amistad es tan justo,

que niega culpas del gusto,  
y delitos del amor;

ó porque de ese cuidado  
vivimos libres los dos,

y en lo que os han dicho á vos,  
acaso os han engañado.

*Fern.* No importa para el intento  
haberlo sabido, ó no

ser así; y saberlo yo  
es la causa y fundamento,

que me obliga á resolverme,  
á que de vuestra amistad,

nobleza y autoridad  
en esto venga á valerme.

Y así, supuesto, señor,  
que si el Marqués pretendiese,

que Blanca su esposa fuese,  
no me encubriera su amor:

pues si sus méritos son  
tan notorios, se podria

prometer, que alcanzaria  
por concierto su intencion.

De aquí arguyo, que su amor  
solo aspira á fin injusto,

y quiere alcanzar su gusto  
con ofensa de mi honor.

Vos, pues, de cuya cordura,  
grandeza, y valor confio,

remediad el honor mio,  
y corregid su locura:

que en los dos evitareis  
con esto el lance postrero,

pues lo ha de hacer el acero,  
si vos, Conde, no lo haceis.  
*Cond.* Fernando, bien sabeis vos,  
que por no sujeto á ley  
el amor, le pintan Rey,  
niño, ciego, loco, y Dios:  
Y así en este caso yo,  
si he de hablar como discreto,  
el intentarlo os prometo,  
pero el conseguirlo, no:  
que por locura condeno,  
que se prometa el valor,  
ni poder mas que el amor,  
ni asegurar hecho ageno;  
mas esto solo fiad,  
pues de mí os quereis valer,  
que el Marqués ha de perder,  
ó su amor, ó mi amistad.

*Fern.* Esa palabra me anima  
á pensar que vencereis,  
que sé lo que vos valeis,  
y sé lo que él os estima.

*Cond.* No admite comparacion  
nuestra amistad, mas yo sigo  
en las finezas de amigo  
las leyes de la razon:  
en eso la teneis vos,  
y de vuestra parte estoy.

*Fern.* Seguro con eso voy.

*Cond.* Dios os guarde,

*Fern.* Guardeos Dios. *vase.*

*Salen el Marqués y Ochavo.*

*Och.* El es un capricho extraño.

*Marq.* Exámen hace curiosa  
de pretendientes. *Och.* Qué cosa  
para los mozos de ogaño? (cuchad

*Mar.* Conde? *Con.* Marqués? *Mar.* Es-  
el mas nuevo pensamiento,  
que en humano entendimiento  
puso la curiosidad.

*Cond.* Decid. *Marq.* Vuelve á referirlo  
con todas sus circunstancias.

*Och.* Perdonad mis ignorancias,  
pues de mí quereis oirlo.  
La sin igual Doña Inés,  
que á sus prendas singulares  
se junta ya el ser Marquesa,  
por la muerte de su padre,  
abriendo su testamento,  
con resolucion de darle  
el cumplimiento debido

á postreras voluntades,  
halló, que era un pliego á ella  
sobrescrito, y que no trae  
mas que un renglon todo él  
en que le dice su padre:  
Antes que te cases, mira lo que haces:  
Puso en ella este consejo  
un ánimo tan constante  
de executar lo, que intenta  
el capricho mas notable  
que de Romanas Matronas  
cuentan las antigüedades.  
Quanto á lo primero, á todos  
gentiles hombres, y pages,  
y criados de su casa,  
órden ha dado inviolable,  
de que admitan los recados,  
los papeles, y mensajes  
de quantos de su hermosura  
pretendieren ser galanes.  
Con esto en un blanco libro,  
cuyo título es: Exámen  
de maridos, vá poniendo  
la hacienda, las calidades,  
las costumbres, los defectos,  
y excelencias personales  
de todos sus pretendientes,  
conforme puede informarse  
de lo que la fama dice,  
y la inquisicion que hace.  
Estas relaciones llama  
consultas, y memoriales  
los villetes, y recuerdos  
los paseos y mensajes.  
Lo primero notifica  
á todo admitido amante,  
que sufra la competencia,  
sin que el limpio acero saque;  
y al que por éste, ó por otro  
defecto una vez borraré  
del libro, no hay esperanza  
de que vuelva á consultarle.  
Declara, que amor con ella  
no es mérito, y solo valen,  
para obligar su alvedrio,  
propias y adquiridas partes;  
de manera, que ha de ser  
quien á su gloria aspirase,  
por eleccion venturoso,  
y elegilo por exámen.  
*Cond.* Extraña imaginacion!

*Marq.* Paradóxico dislate!

*Och.* Caprichoso desatino!

*Cond.* Ha, ingrata, qué novedades inventas para ofenderme, y trazas para matarme!

Qué me ha de valer contigo, si tanto amor no me vale?

Posible es, cruel, que intentes contra leyes naturales, que sin amor te merezcan, y que sin celos te amen?

*Marq.* Yá con tan alta ocasion imagino en los galanes de la Corte mil mudanzas de costumbres, y de trages.

*Cond.* La fingida hipocresía, la industria, el cuidado, el arte, á la verdad vencerán; mas valdrá quien mas engañe. Ochavo, déxanos solos, que tengo un caso importante que tratar con el Marqués.

*Och.* Si es importante, bien haces en ocultarlo de mí, que qualquiera que fiare de criados su secreto, vendrá á arrepentirse tarde. *vase.*

*Marq.* Cuidadoso espero yá lo que teneis que tratarme.

*Cond.* Retóricas persuasiones, y proëmios elegantes para pedir, son ofensas; y así, es bien que brevemente mi pensamiento os declare. De Don Fernando de Herrera la noble, y antigua sangre, ni puede nadie ignorarla, ni ofenderla debe nadie; y el que es mi amigo, Marqués, no ha de decirse que hace sin razon, mientras un alma ambos pechos informáre: Una de tres escoged, ó no amar á Blanca, ó darle la mano, ó dexar de ser mi amigo por ser su amante.

*Marq.* Primero que me resuelva en un negocio tan grave, los zelos de mi amistad, que al encuentro, Conde salen, me obligan á que averigüe

mis quejas, y sus verdades: Cómo si de agena boca supisteis, que soy amante de Blanca, no teneis zelos de que de vos lo ocultase?

*Cond.* Porque los cuerdos amigos tienen razon de quejarse de que la verdad les nieguen, mas no de que se la callen, y así, de vuestro silencio no he formado zelos, antes os estoy agradecido, que presumo que el callarme vuestra aficion, fué recelo de que yo la reprobase, porque no consienten culpas las honradas amistades; y así, Marqués, resolveos á olvidarla, ó á olvidarme, que la razon siempre en mí me ha de tener de su parte.

*Marq.* Puesto, Conde, que el mas rudo el imperio de amor sabe, con vos, que prudente sois, no trato de disculparme. Dar la mano á Doña Blanca no es posible, sin que pase el Mayorazgo que gozo al mas cercano en mi sangre; que obliga de su ereccion un estatuto inviolable á que el sucesor elija esposa de su linage. Yo, pues, ántes de escucharos, viendo estas dificultades, procuraba yá remedios de olvidarla, y de mudarme; y ha sido el mandar lo vos el mayor, pues es tan grande mi amistad, que lo imposible por vos me parece facil.

*Cond.* Supuesto que no hay finezas que á la vuestra se aventajen, os las prometo á lo menos mi agradecimiento iguales; y á Dios, Marqués, porque quiero dár al cuidadoso padre de Blanca esta feliz nueva.

*Marq.* Bien podeis asegurarme, que no hará la muerte misma, que esta palabra os quebrante.

*Cond.* Quzndo no vuestra amistad,  
me asegura vuestra sangre. *vanse.*  
*Salen el Conde Alberto por una parte,*  
*y por otra Don Juan*

*Juan.* Conde? *Alb.* D. Juan?

*Juan.* Con hallaros  
en esta casa, me dais  
indicios de que intentais  
de marido exáminaros.

*Alb.* Dado que no tenga amor,  
por curiosidad deseo  
de este exámen de Himeneo  
ser tambien competidor;  
mas lo que pensais de mí,  
por el lugar en que estoy,  
de vos presumiendo voy,  
pues tambien os hallo aquí.

*Juan.* Siendo en tan alta ocasion  
de méritos la contienda,  
pienso que quien no pretenda,  
perderá reputacion.

*Sale Don Guillén.*

*Guill.* Copiosa está de guerreros  
la estacada. *Alb.* Don Guillén,  
sois opositor tambien?

*Guill.* Con tan nobles Caballeros,  
si es que aspirais á elegidos,  
fuerza es probar mi valor,  
que si es tal el vencedor,  
no es deshonra ser vencidos.

*Alb.* Que en novedad tan extraña  
diese la Marquesa hermosa!

*Guill.* Por ella será famosa  
eternamente en España.

*Juan.* Al fin quiere voluntades,  
á la usanza de Valencia,  
que sufran la competencia  
sin celos ni enemistades.

*Alb.* Nueva Penelope ha sido.

*Sale Ochavo, y habla aparte.*

*Och.* Plegue á Dios no haya en la Corte  
algun Ulises que corte  
en cierne tanto marido.

*Juan.* Beltran sale aquí. *Alb.* Y él es,  
segun he sido infotmado,  
el Secretario, y Privado  
de la hermosa Doña Inés.

*Och.* Yá sé que es del tiempo vario  
efecto bien peregrino,  
que no siendo Vizcaíno,  
llegase á ser secretario.

*5*  
*Sale Beltran, y habla aparte.*

*Belt.* Al cebo de Doña Inés  
pican todos; que es gran cosa  
gozar de muger hermosa,  
y un título de Marqués.

*Alb.* Señor Beltran, la intencion  
de la Marquesa, que ha dado,  
como á los pechos cuidado,  
á la fama admiracion,  
causa el concurso que veis:  
mis prendas, y calidades  
son estas, y son verdades,  
que presto probar podreis.

*Juan.* Este mis prendas refiere.

*Belt.* La Marquesa mi señora  
saldrá de su quarto ahora,  
que veros á todos quiere,  
á ella dad memoriales;  
porque informarse procura  
de la voz, la compostura  
y las prendas personales  
de cada qual por sus ojos.

*Och.* Es prudencia, y discrecion  
no entregar por relacion  
tan soberanos despojos.

*Belt.* Ella sale. *Och.* Gusto es vellos *ap.*  
cuidadosos, y afectados,  
compuestos, y mesurados,  
alzar vigotes, y cuellos.  
Parecenme propiamente  
en sus aspectos, é indicios,  
los pretendientes de oficios,  
quando ven al Presidente;  
mas por Dios, que es la criada  
como un oro. Oye, donecilla.

*Sale Doña Inés, y Mencía.*

*Menc.* Qué quiere? *Och.* El amor por  
me ha dado una cabezada. *(ella)*

*Menc.* Aua bien que hay en el Lugar  
Albeytares. *Och.* Pues traydora,  
tan besia es el que te adora,  
que Albeytar le ha de curar?

*Alb.* Puesto que el alma confiesa,  
que no hay méritos humanos,  
que á los vuestros soberanos  
igualen bella Marquesa,  
si alguno ha de poseeros,  
hacer esto, es competir  
con todos, no presumir,  
que he de poder mereceros;  
y á este fin he reducido

mis prendas á este papel  
humilde, corto y fiel.

*Dala un memorial.*

*Inés.* Qué retórico marido! *ap.*

Yo atenderé, como es justo,  
á vuestros méritos, Conde.

*Och.* Como Rey, por Dios, responde:  
ella es loca de buen gusto.

*Juan.* Yo soy, señora, Don Juan  
de Guzmán, aquí vereis *dale.*  
lo demás, si en mí quereis  
mas prendas, que ser Guzmán.

*Inés.* Qué amante tan enflautado! *ap.*

Yo lo veré. *Och.* Linda cosa, *ap.*  
la voz sutil, y melosa  
en un hombre muy barbado!

*Guill.* Don Guillén soy de Aragon,  
que si por amor hubiera  
de mereceros, ya fuera  
mi esperanza posesion.  
Este os puede referir *dale.*  
mis méritos verdaderos,  
pocos para mereceros,  
muchos para competir.

*Inés.* Qué meditada oracion! *ap.*

Yo veré el papel. *Och.* Qué bien  
traxo el culto Don Guillén  
la tal contra posicion!

*Inés.* Con vuestra licencia quiero  
retirarme. *Alb.* Loco estoy *vase.*

*Juan.* Libre vine, y preso voy. *vase.*

*Guill.* Por vos vivo, y sin vos muero. *va.*

*Inés.* Tened esos memoriales; *a Belt.*  
mas qué busca este mancebo?

*Och.* Por ver capricho tan nuevo  
me atreví á vuestros umbrales;  
y aunque de esta mocedad,  
y paradójico intento  
os olabé el pensamiento,  
tengo una dificultad;

y es, que en vuestros pretensores  
me han dicho, que exâminais  
lo visible, y no tratáis  
de las prendas interiores,  
en que muchas veces ví  
disimulados engaños,  
que causan mayores daños  
al matrimonio; y así,  
quiero saber, qué intencion,  
ó industria pensais tener,  
ó qué exâmen ha de haber

para su averiguacion?

*Inés.* No hay remedio? *Och.* Uno de dos  
en dificultad tan nueva,  
recibir la causa á prueba,  
ó encomendársele á Dios.

*Inés.* De buen gusto es la advertencia:  
quereis otra cosa aquí?

*Och.* Un nuevo amante, por mí,  
Marquesa, os pide licencia  
para veros, y informaros  
de sus méritos; que puesto  
que á todos la dais, en esto  
quiere tambien obligaros.

*Inés.* Quién es? *Oc.* Señora, el Marqués  
vuestro deudo. *Inés.* Yá ha ofendido  
su valor, pues ha pedido  
lo que á todos comun es.

*Och.* Tiene el ser desconfiado  
de discreto; y le parece,  
Marquesa, que aun no merece  
ser de vos exâminado.

*Inés.* Pues yo no solo le doy  
licencia, pero juzgára  
por agravio, que no honrâra  
el exâmen. *vase, y Beltrán.*

*Och.* Pues yo voy  
con nueva tan venturosa,  
y tanto vos lo seais,  
pues qual sâbia axâminais,  
que no elijais como hermosa;  
y tú, enemiga, haz tambien  
un exâmen; y si acaso  
te merezco, pues me abraso,  
trueca en favor el desden.

*Men.* Bebe? *Oc.* Bebo. *Men.* Vino? *Oc.*

*Menc.* Pues yá queda reprobado, (Puro.  
que yo quiero esposo aguado. *vase.*

*Och.* Escucha: en vano procuro  
detenerla: bueno quedo,  
vive Dios, que estoy herido;  
pero si mi culpa ha sido  
beberlo puro, bien puedo  
no quedar desesperado.

Aguado soy, que aunque puro  
siempre beberlo procuro,  
siempre al fin lo bebo aguado;  
pues todo, por nuestro mal,  
antes de salir del cuero,  
en el Adán Tabernero  
peca en agua original. *vase.*

*Salen Blanca, y Clavela con mantos.*

*Clav.* Pienso que no te está bien  
mostrar al Marqués amor,  
porque es la contra mejor  
de un desdén, otro desdén:  
Si su mudanza recelas,  
tu firmeza te destruye,  
porque el amante que huye,  
seguirle, es ponerle espuelas.

*Blanc.* Yá que pierdo la esperanza,  
que tan segura tenia,  
saber siquiera querria  
la ocasion de su mudanza,  
y por esto le he citado,  
sin declararle quién soy,  
para el sitio donde estoy.

*Clav.* El vendrá bien descuidado  
de que eres tú quien le llama.

*Salen el Marq. y Och. por otra parte.*

*Och.* Su hermosura, y su intencion  
son tan nuevas, que yá son  
la Fábula de la Fama;  
y al fin, no solo te ha dado  
la licencia que has pedido,  
pero se hubiera ofendido  
de que no hubieras honrado  
el concurso generoso,  
que al exámen se le ofrece.

*Marq.* Locura, por Dios, parece  
su intento, mas ya es forzoso  
seguir á todos en eso.

*Och.* Un aguazero cayó  
en un Lugar, que privó,  
á quantos mojó, de seso;  
y un sábio, que por ventura  
se escapó del aguazero,  
viendo que al Lugar entero  
era comun la locura,  
mojóse, y enloqueció,  
diciendo: En esto qué pierdo?  
Aquí, donde nadie es cuerdo.  
para qué he de serlo yo?  
Así ahora no se escusa,  
supuesto que á todos vés  
exáminarse, que dés  
en seguir lo que se usa.

*Marq.* Bien dices, que era el no hacerlo  
dár al mundo que decir;  
pero quierote advertir,  
de que nadie ha de entenderlo  
hasta salir vencedor,  
porque si quedo vencido.

no quiero quedar corrido.

*Och.* Marmol soy. *Marq.* Este temor  
me obliga así á recatar,  
aunque mi pecho confia,  
que Doña Inés será mia  
si me llego á exáminar.

*Blan.* Que Doña Inés será vuertra  
si á exáminaros llegais?

*Marq.* O, Blanca, vos me escuchais?

*Blan.* Quien tanta inconstancia mues-  
como vos, tiene esperanza (tra  
de que saldrá vencedor,  
siendo el defecto mayor  
en un hombre la mudanza?  
De que os admirais? yo fuí,  
yo fuí la que os he llamado,  
viendo que con tal cuidado  
andais huyendo de mí,  
para saber la ocasion  
que os he dado, ó vos tomais,  
para que así me rompais  
tan preciosa obligacion,  
y de vuestros mismos la bios,  
antes que os la preguntára,  
quiso el Cielo que escuchara,  
la ocasion de mis agravios.

*Marq.* Blanca, no te desenfrenes,  
escucha atenta primero  
mi disculpa, y despues quiero,  
que si es razon me condenes.

Quando empezó mi deseo  
á mostrar, que en tí vivia,  
ni aun la esperanza tenia  
del Estado que poseo.

Entonces tú, como á pobre,  
te mostraste siempre dura,  
que el oro de tu hermosura  
no se dignaba del cobre.

Heredé por suerte; y luego,  
ó fuese ambicion, ó amor,  
mostraste á mi ciego ardor  
correspondencias de fuego;  
mas la herencia, que la gloria  
me dió de tu vencimiento,  
fué tambien impedimento  
para gozar la victoria;  
porque estoy, Blanca, obligado  
á dar la mano á muger  
de mi linage, ó perder  
la posesion del Estado.  
Esta ocasion me desvía.

de tí; pues segun arguyo,  
ni rico puedo ser tuyo,  
ni pobre quieres ser mia.  
perdida, pues, tu esperanza,  
si otra doy en celebrar,  
es divertirme, no amar,  
es remedio, no mudanza.  
Así, que á no poder mas,  
mudo intento; si pudieres  
haz lo mismo, que si quieres,  
muger eres y podrás. *vase.*  
*Bl.* Oye. *Clav.* Alas lleva en los pies.  
*Och.* Cielos, haced que algun dia  
pueda yo hacer con Mencía  
lo que con Blanca el Marqués. *vase.*  
*Blan.* Desesperada esperanza,  
el loco intento mudad,  
y de ofendida apelad  
del amor á la venganza.  
Por los Cielos, inconstante,  
yá que tu agravio me obliga,  
que has de llorarme enemiga,  
pues no me estimas amante.  
A tus gustos, tus intentos,  
tus fines me he de oponer:  
seré verdugo al nacer  
de tus mismos pensamientos.  
*Clav.* De colera estás perdida,  
loca te tiene el despecho.  
*Blan.* Sierpes apacienta el pecho  
de una muger ofendida. *vanse.*  
*Sale el Conde Don Juan.*  
*Juan.* De tus ojos salgo ciego,  
y abrasado, Inés hermosa,  
qual la incauta mariposa  
busca luz, y encuentra fuego.  
*Sale el Conde Cárlos.*  
*Cond.* Aquí está el Conde D. Juan? *ap.*  
todo el infierno arde en mí:  
Conde, de hallaros aquí,  
ciertas sospechas me dan  
de que pretendéis entrar  
en el exámen. *Juan.* Pues quien  
no aspira á tan alto bien,  
si méritos lo han de dar?  
*Cond.* Quien supiere, que á la bella  
Inés ha un siglo que quiere  
Cárlos. *Juan.* Si quien lo supiere,  
Conde, no ha de pretendella,  
de esa obligacion me hallo  
con justa causa excluido,

porque nunca lo he sabido.  
*Cond.* No basta, pues, escuchallo  
aquí de mí, si hasta ahora  
la he servido con secreto,  
justo y forzoso respeto  
del que estima á la que adora?  
*Ju.* No basta á quien se ha empeñado  
sin saberlo, á no empezar,  
podeis con eso obligar,  
mas no á dexar lo empezado.  
*Cond.* Esta espada sabrá hacer,  
que sobre decirlo yo,  
para dexarlo. *Juan.* Y qué no  
ésta sabrá defender:  
y esto en el campo, no aquí,  
que es sagrado este lugar.  
*Cond.* Allá os espero, mostrad  
el valor que vive en mi.  
*Sale Doña Inés.*  
*Inés.* Qué es esto, Conde Don Juan?  
Conde Cárlos, dónde vais?  
*Cond.* Solamente á que entendais  
los excesos, á que dan  
ocasion vuestros antojos:  
venid. *Juan.* Vamos. *In.* Deteneos,  
que mal logrará deseos  
quien obliga con enojos;  
sabiendo que es lo primero  
que he advertido en este exámen,  
que no ha de entrar en certamen  
quien por mí saque el azero.  
Cómo aquí con ofendorme  
quereis los dos obligarme,  
pues que pretendéis ganarme  
con el medio de perderme?  
El fin de esta pretension  
consiste en vuestro alvedrío?  
Es vuestro gusto ó el mio,  
quien ha de hacer la eleccion?  
Sufra, pues, quien alcanzarme  
procure, la competencia,  
ó confiese en mi presencia  
que no pretende obligarme.  
*Ju.* No hay mas ley que vuestro gusto  
para mi abrasado pecho.  
*Cond.* Y yo, Inés, aunque á despecho  
de un agravio tan injusto  
como recibo de vos,  
me dispongo á obedeceros.  
*Inés.* De no sacar los aceros  
me dad palabra los dos.

*Cond.* Yo por serviros la doy.  
*Juan.* Yo la doy por obligaros,  
que á morir por no enojaros,  
dispuesto, señora, estoy. *vase.*

*Cond.* Ah, Marquesa, á Dios pluguiera,  
pues os cansa el amor mio,  
fuese mio mi alvedrío  
para que no os ofendiera!  
Pluguiera á Dios que pudiera  
poner freno á mis pasiones,  
el ver vuestras sinrazones;  
que quando el amor es furia,  
los golpes que dá la injuria  
rematan mas las prisiones.  
Apaga el cierzo violento  
llama que empieza á nacer,  
mas en llegando á crecer  
le aumenta fuerzas el viento.  
Ya estaba en mi pensamiento  
apoderado el furor  
de vuestro amoroso ardor;  
y á quien llega á estar tan ciego,  
cada agravio dá mas fuégo,  
cada desden mas amor.

*Inés.* Basta, Conde, que llenais  
de vanas quejas el viento:  
si de vuestro sentimiento  
la ocasion no declarais,  
de que agravios me acusais?

*Cond.* El preguntarlo es mayor  
ofensa, y nuevo rigor;  
pues para que os disculpeis  
de vuestro error, os haceis  
ignorante de mi amor.  
Podreisme negar acaso,  
que dos veces cubrió el suelo  
tierra flor y duro yelo,  
despues que por vos me abraso?  
El fiero dolor que paso  
por vuestros ricos despojos,  
aunque á encubrir mis enojos  
el recato me ha obligado,  
no os lo ha dicho mi cuidado  
con la lengua de mis ojos?  
No han sido mi claro oriente  
vuestros balcones, y han visto  
que ha dos años que conquisto  
su yelo con fuego ardiente?  
Si os amé tan cautamente,  
que apenas habeis sabido  
vos misma, que os he querido,

9  
esa es fineza mayor;  
pues muriendo, vuestro honor  
á mi vida he preferido:  
pues quando tras esto dais  
licencia á nuevos cuidados,  
para ser exâminados  
porque el mas digno elijais:  
cómo, decid, preguntais  
á un despreciado y zeloso,  
de que se muestra quejoso?  
quando por amante no,  
por mí no merezco yo  
ser con vos mas venturoso?

*Inés.* Negarlo fuera ofenderos,  
pero vos me disculpais,  
y con lo que me acusais  
pienso yo satisfaceros:  
si entre tantos caballeros  
como al exâmen se ofrecen,  
vuestras prendas os parecen  
dignas de ser preferidas,  
ellas serán elegidas,  
si mas que todas merecen;  
mas si acaso el propio amor  
os engaña, y otro amante,  
aunque menos arrogante,  
en prendas es superior,  
ni es ofensa, ni es error  
si en mi provecho me agrada,  
de vuestro daño olvidada,  
que el que es mas digno me venza,  
que de si mismo comienza  
la caridad ordenada.

*Cond.* Y de amar vuestra beldad  
quáles los méritos son?

*Inés.* Amar por inclinacion  
es propia comodidad,  
si presa la voluntad  
del deseo se fatiga,  
porque el deleyte consiga,  
del bien que pretende nace,  
y quien su negocio hace  
á nadie con él obliga.

Demás, que si amarme fuera  
conmigo merecimiento,  
no solo vuestro tormento  
obligada me tuviera,  
que no tantos en la esfera  
leves, átomos se miran,  
ni en quanto los rayos giran  
del Sol claro arenas doran,

quantos mas que vos me adoran,  
 si menos que vos suspiran;  
 pero supuesto que amarme  
 no me obliga, imaginad,  
 que cumplir mi voluntad  
 es el modo de obligarme;  
 el mas digno ha de alcanzarme,  
 si vuestros méritos claros  
 esperan aventajaros,  
 en obligacion me estais,  
 pues por una que intentais  
 dos victorias quiero daros:  
 corta hazaña es por amor  
 conquistar una muger:  
 ilustre victoria es ser  
 por méritos vencedor:  
 de mí os ha de hacer señor  
 la eleccion, no la ventura,  
 si no os parece cordura  
 el nuevo intento que veis,  
 y así no me negareis  
 que es de hourada esta locura.

*Cond.* En fin, que en vano porfio  
 disuadirte de ese intento?

*Inés.* Antes que mi pensamiento  
 se mudará el Norte frio.

*Cond.* Pues ya de todos confio  
 ser por prendas vencedor,  
 mas ved que en tan ciego amor  
 mis sentidos abrasais,  
 que si en la eleccion errais  
 no he de sufrir el error:  
 mirad como os resolveis,  
 y advertid bieu, si á mí no,  
 que merezca mas que yo  
 á quien vuestra mano deis;  
 pues como vos proponeis,  
 que vencer para venceros  
 tantos nobles caballeros,  
 son dos tan altas victorias,  
 son dos afrentas notorias  
 las que recibo en perderos:  
 yo enfrenaré mi pasion,  
 si es mas digno el mas dichoso,  
 obediente al imperioso  
 dictámen de la razon;  
 pero siendo en la eleccion  
 vos errada, y yo ofendido,  
 vive Dios, que al preferido  
 ha de hacer mi furia ardiente  
 teatro de delincuente

del tálamo de marido.

*Inés.* Pensad que si no venceis  
 no habeis de quedar quejoso,  
 que será tal el dichoso,  
 que vos mismo lo aprobeis.

*Cond.* Cumplid lo que prometeis.

*Inés.* Tal exámen he de hacer,  
 que á todos dé, al escoger,  
 que envidiar, no que culpar.

*Cond.* Pues Inés á exáminar.

*Inés.* Pues Carlos á merecer.

#### ACTO SEGUNDO.

*Salen Blanca y Clavela con mantos.*

*Blanc.* Yo la he de ver, y estorvar  
 quanto pueda su esperanza,  
 que el amor pide vengnza  
 si llega á desesperar;  
 y pues no me vió jamás  
 la Marquesa, cierta voy  
 de que no sabrá quién soy.

*Clav.* Resuelta, señora, estás,  
 y no quiero aconsejarte.

*Blanc.* Ella sale. *Clav.* Hermosa es:  
 con razon la luz que vés  
 puede en zelos abrasarte.

*Blanc.* Cubrete el rostro, y advierte,  
 que los enredos que emprendo  
 van perdidos, en pudiendo  
 este viejo conocerte.

*Salen Doña Inés y Beltrán.*

*Belt.* Ya del Marqués Don Fadrique  
 el memorial he pasado;  
 y si verdad ha informado,  
 no dudo que se publique  
 por su parte la victoria.

*Inés.* Pues, Beltrán, con brevedad  
 de lo cierto os informad,  
 porque es ventaja notoria  
 la que en sus méritos veo,  
 y si verdaderos son,  
 mi sangre, ó mi inclinacion  
 facilitan su deseo.

*Belt.* El es tu deudo; y por Dios  
 que fuera bien que se unieran  
 vuestras dos casas, é hicieran  
 un rico estado los dos.

*Blanc.* Primero el fin de tus años, *ap.*  
 caduco enemigo, veas.

*Clav.* La ocasion es que descas.

*Blanc.* Comiencen pues mis engaños,  
 y advierte bien el rodeco

con que mi industria la obliga  
á rogarme que la diga  
lo que decirla deseo.  
No vengo á mala ocasion, *á Inés.*  
quando de bodas tratais,  
pues feliz anuncio dais  
con eso á mi pretension.

*Inés.* Quién sois, y qué pretendéis?

*Blanc.* Soy, señora, una criada  
de una muger desdichada,  
que por dicha conoceis:  
lo que pretendo es mostraros  
joyas de hechura y valor,  
con que pueda el resplandor  
del mismo Sol envidiaros.  
Tratado su casamiento,  
las previno mi señora.  
Y habiendo perdido ahora  
con la esperanza el intento  
de ese estado, determina  
tomar el de Religion;  
y viendo que la ocasion  
de casaros se avecina,  
segun pública la fama,  
me mandó que os las traxese,  
porque si entre ellas hubiese  
alguna, que de tal dama  
mereciese por ventura  
ser para suya estimada,  
por el valor apreciada,  
aunque pierda de la hechura  
mucha parte, la compreis.

*Inés.* Las joyas, pues, me mostrad.

*Blanc.* Su curiosa novedad *sacalas.*  
pienso que eondiciareis.

De diamantes jaquelados  
es esta. *Inés.* No he visto yo  
mejor cosa.

*Blanc.* Esa costó  
mil y quinientos ducados;  
pero ved estos diamantes  
al tope. *Inés.* La joya es bella,  
el cielo no tiene estrella  
que dé rayos mas brillantes.

*Blanc.* Con mas razon esa rosa,  
esmaltada en limpio acero,  
comparareis al lucero.

*Inés.* Venus es menos hermosa:  
quien tales joyas alcanza  
muy rica debe de ser.

*Blanc.* Tanto, que por no perder

de una mano la esperanza,  
las diera de albricias todas,  
y sé que la pareciera  
corto exceso, á quien supiera,  
con quien trataba sus bodas:  
mas son pláticas perdidas;  
de lo que importa tratemos.

*Clav.* Por qué sutiles extremos *apar.*  
busca el medio á sus heridas!

*Inés.* Ya de curiosa me incito  
á saber quién fué el ingrato,  
que nuestro mismo retrato  
me despierta el apetito.

*Clav.* Ya están conformes las dos. *ap.*

*Blan.* Si el saberlo os importára,  
Marquesa hermosa, fiara  
mas graves cosas de vos.

*Inés.* A quien trata de casarse,  
y á quien, como ya sabeis,  
hace el exâmen que veis,  
temerosa de emplearse  
en quien, como el escarmiento  
ha mostrado, si le arroja,  
á la vuelta de la hoja  
halle el arrepentimiento.  
No importa saber con quien  
quiso esa dama casarse,  
y para no efectuarse  
la causa que hubo tambien?  
Si como me certifica  
vuestra misma lengua ahora,  
la que teneis por señora  
es tan principal y rica,  
presumis que entre los buenos,  
que opuestos ahora están  
á mi mano, ese galan  
que ella quiso, valga menos?  
Quien duda, sino que está  
á este mi exâmen propuesto  
él tambien? Pues segun esto,  
no poco me importará  
saber quién fué, y qual ha sido  
tan poderosa ocasion,  
que el efecto á la aficion  
de esa dama haya impedido:  
decídmelo por mi vida,  
y fiad, que me tendreis,  
si esta lisonja me haceis,  
mientras viva, agradecida.

*Blan.* Si he de hacerlo, habeis de dar  
la palabra del secreto.

*Inés.* Como quien soy lo prometo  
*Blan.* Solas hemos de quedar.  
*In.* Dexadnos solas. *Bel.* Quien fia ap.  
 secretos á una muger  
 con red intenta prender  
 las aguas que Nilo envia.  
*Bl.* La industria veras ahora á *Clavel.*  
 con que la obliga á querer  
 al Conde, y aborrecer  
 al Marques, si ya la adora.  
*Bel.* Pues nada encubre de mí, *al paño.*  
 los secretos, que despues  
 me ha de contar Doña Inés,  
 quiero escuchar desde aquí.  
*Inés.* Ya estamos solas. *Bl.* Marquesa,  
 á quien haga mas dichosa  
 el cielo, que á la infeliz  
 de quien refiero la historia.  
 Sabed, que ese Conde Carlos,  
 ese, cuya fama asombra  
 con los rayos de su espada  
 las regiones mas remotas;  
 ese Narciso en la paz,  
 que por sus prendas hermosas  
 es de todos envidiado,  
 como adorado de todas,  
 en esta dama, de quien  
 oculta el nombre mi boca,  
 por obedecerla á ella,  
 y porque á vos no os importa,  
 puso mas ha de tres años,  
 la dulce vista engañosa,  
 pues á sus mudas palabras  
 no corresponden las obras)  
 miró, sirvió, y obligó,  
 porque son muy poderosas  
 diligencias sobre prendas,  
 que solas por sí enamoran.  
 Al fin, en amor iguales,  
 y en méritos se conforman,  
 que si él es galan Adonis,  
 es ella Venus hermosa;  
 y porque á penas ardientes  
 dichoso término pongan,  
 declarados sus intentos,  
 alegres tratan sus bodas.  
 Entónces ella previno  
 estas, y otras ricas joyas,  
 como hermosas desdichadas,  
 malquistas como curiosas:  
 y quando ya de himeneo

el nupcial coturno adorna  
 el pie, y en la mano Juno  
 muestra la encendida antorcha;  
 quando ya, ya al dulce efecto  
 falta la palabra sola,  
 que eternas obligaciones  
 en breve silaba otorga,  
 al Conde le sobrevino  
 una fiebre, si engañosa  
 su mudanza lo publica,  
 su ingratitud lo pregona;  
 pues desde entónces fingiendo  
 ocasiones dilatorias,  
 descuidadas remisiones,  
 y tibiezas cuidadosas,  
 vino por claros indicios  
 á conocerse, que sola  
 su mudada voluntad  
 los desposorios estorba.  
 Ella del desden sentida,  
 y de la afrenta rabiosa,  
 pues hechos ya los conciertos,  
 quien se retira, deshonra:  
 llegó por cautas espías  
 á saber, que el Conde adora  
 otra mas dichosa dama,  
 no sé yo si mas hermosa,  
 porque con tanto secreto  
 su nuevo dueño enamora,  
 que viendo todos la flecha,  
 no hay quien la aljaba conozca.  
 Con eso su cuerdo padre,  
 por consolar sus congojas,  
 á las bodas del Marqués  
 Don Fadrique la exhorta;  
 mas quando de su nobleza,  
 y de sus prendas heroycas  
 iban nuevas impresiones  
 borrando antiguas memorias,  
 vino á saber del Marqués  
 ciertas faltas mi señora,  
 para en marido insufribles,  
 para en galan fastidiosas;  
 y aunque parezca indecente  
 el referirlas mi boca,  
 y esté, de que han de ofenderos  
 los oídos, temerosa,  
 el secreto, y el deseo  
 de serviros, y estar solas  
 aquí las tres, dá disculpa  
 á mi lengua licenciosa.

Tiene el Marqués una fuente,  
 remedio que nacidos toman,  
 pues para sanar enferman,  
 y curan una con otra:  
 tras esto es fama tambien  
 que su mal aliento enoja,  
 y fastidia mas de cerca,  
 que él de léjos enamora;  
 y afirman los que le tratan,  
 que es libre y es jactanciosa  
 su lengua, y jamás se ha visto  
 una verdad en su boca.  
 Pues como en el verde Abril  
 marchita el elado Boreas  
 las flores recién nacidas,  
 las recién formadas hojas,  
 así mi dueño al instante  
 que de estas faltas la informan,  
 del amor en embrión  
 el nuevo concepto aborta;  
 y con la misma violencia  
 que el arco la cuerda torna,  
 quando desmembrado el brazo,  
 disparada el viento azota,  
 de su Conde Carlos vuelve  
 á abrasarse en las memorias,  
 sus perfecciones estima,  
 y sus desdenes adora;  
 mas viendo al fin su deseo  
 imposible la victoria,  
 pues son, quando amor declina,  
 las diligencias dañosas,  
 despechada muda intento,  
 y la deseada gloria,  
 que no ha merecido, dexa  
 á otra mano mas dichosa;  
 pues podrá, quien goce al Conde,  
 alabarse de que goza  
 el marido mas bizarro  
 que ha celebrado la Europa.

*Inés.* Quanto puedo os agradezco  
 la relacion de la Historia;  
 y á fé que me ha enternecido  
 la tragedia lastimosa,  
 que en sus amantes deseos  
 ha tenido esa señora.

*Blan.* Teneis al fin sangre noble;  
 mas qué decis de las joyas?

*Inés.* Que me agradan; mas quisiera,  
 para tratar de la compra,  
 que un oficial las aprecie,

*Blan.* No puedo aguardar ahora,  
 si gustais, volveré á veros.

*Inés.* Será para mí lisonja,  
 que vos no me enamorais  
 menos, que ellas me aficionan.

*Blan.* A veros vendré mil veces,  
 por ser mil veces dichosa.

*Clav.* Bien se ordena tu venganza.

*Blan.* Ya he sembrado la discordia;  
 pues soy despreciada Juno,  
 muera París y arda Troya *vanse.*

*Inés.* Ola, Beltran.

*Belt.* Qué me quieres, señora?

*Inés.* Al punto partid,  
 y con recato seguid,  
 Beltran, esas dos mugeres,  
 sabed su casa, y de suerte  
 el seguir las ha de ser,  
 que ellas no lo han de entender.

*Belt.* Voy, señora, á obedecerte;  
 y fin de mi cuidado,  
 que lo que te han referido  
 averigüe, que escondido  
 su relacion he escuchado. *vase.*

*Inés.* Hasta ahora, ciego amor,  
 libre entendí que vivia,  
 ni tus pasiones sentia,  
 ni me inquietaba tu ardor;  
 pero ya triste presumo,  
 que la libertad perdí,  
 que el fuego escondido en mí,  
 se conoce por el humo.  
 Causóme pena escuchar  
 los defectos del Marques,  
 y de amor, sin duda, es  
 claro indicio este pesar.

Cierto está, que es de quererle  
 este efecto, pues sentí  
 las faltas que de él oí  
 como ocasión de perderle.  
 Presto he pagado el delito  
 de seguir mi inclinacion,  
 y de hacer en la eleccion  
 consejero al apetito.

No mas amor, que no es justo  
 tras tal escarmiento errar,  
 esposo al fin me ha de dar  
 el exámen, y no el gusto.

*Sale el Marques.*

*Marq.* Corazon de que os turbais? *ap.*  
 qué alboroto, qué temor

os ocupa? ya de amor  
 señales notorias dais:  
 quién creyera tal mudanza?  
 pero quién no la creyera,  
 si la nueva causa viera  
 de mi dichosa esperanza?  
 Perdona, Blanca, si sientes  
 ver, que á nueva gloria aspiro,  
 que en Inés ventajas miro,  
 y en tí miro inconvenientes.  
 Mi dicha, Marquesa hermosa, á ella.  
 obstenta ya, con entrar  
 á veros sin avisar,  
 licencias de victoriosa;  
 que la ha dado á mi esperanza,  
 para tan osado intento,  
 el amar atrevimiento,  
 y el merecer confianza.

*Inés.* Ya empiezo á verificar *ap.*  
 los defectos que he escuchado,  
 pues á hablar no ha comenzado,  
 y ya se empezó á alabar.  
 Mirad, que no es de prudentes  
 la propia satisfaccion,  
 y mas donde tantos son  
 de mi mano pretendientes;  
 y quien con tal osadia  
 presume, ó es muy perfecto,  
 ó si tiene algun defecto,  
 en que es oculto se fia;  
 y es accion poco discreta  
 estar en eso fiado,  
 que á la embidia, y al cuidado,  
 Marqués no hay cosa secreta.

*Marq.* Bien me puede haber mentido  
 mi propio amor lisongero,  
 pero yo mismo, primero  
 que fuese tan atrevido,  
 me exâminé con rigor  
 de enemigo y he juzgado,  
 que puede estar confiado,  
 mas que el de todos, mi amor.  
 De mi sangre no podeis  
 negarme, Inés, que confia  
 con causa, pues es la mia  
 la misma que vos teneis.  
 De mi persona y edad,  
 si pesa á mis enemigos,  
 vuestros ojos son testigos,  
 no mendigais la verdad.  
 En la hacienda, y el estado

ilustre, en que he sucedido,  
 de ninguno soy vencido,  
 si soy de alguno igualado.  
 Mis constumbres yo no digo  
 que son santas; mas al menos  
 son tales, que los mas buenos  
 me procuran por amigo.  
 De mi ingenio no pública  
 mi lengua la estimacion,  
 dígalo la emulacion,  
 que ofendiendo califica;  
 pues en gracias naturales,  
 y adquiridas, decir puedo,  
 que los pocos que no excedo,  
 se jactan de ser iguales.  
 En las armas sabe el mundo  
 mi destreza, y mi pujanza;  
 hable el segundo Carranza,  
 el Narbaez sin segundo.  
 Si canto, suspendo el viento:  
 si danzo, cada mudanza  
 hace, para su alabanza,  
 corto el encarecimiento.  
 Nadie es mas ayroso á pie:  
 que puesto que del andar  
 es contrapunto el danzar,  
 por consecuencia se vé.  
 Si en contrapunto soy diestro,  
 que lo seré en canto llano,  
 pues á caballo, no en vano  
 me conocen por maestro  
 de ambas sillas los mas sabios,  
 pues al mas zaino animal  
 trueto en sujecion leal  
 los indómitos resabios.  
 En los toros quién ha sido  
 á esperar mas reportado?  
 quién á herir mas acertado?  
 y á embestir mas atrevido?  
 A quantos, ya que el rejon  
 rompí, y empuñé la espada,  
 partí de una cuchillada  
 por la cruz el corazon?  
 Tras esto, de que la fama,  
 como sabeis, es testigo,  
 sé callar al mas amigo  
 mis secretos, y mi dama;  
 y soy que esto es lo mas nuevo  
 en los de mi calidad)  
 amigo de la verdad,  
 y de pagar lo que debo.

Ved, pues, señora, si puedo,  
con segura presuncion,  
perder en mi pretension  
á mis contrarios el miedo.

*Inés.* Qué altivo, y presuntuoso!  
qué confiado, y lozano  
os mostrais, Marqués! no en vano  
dicen, que sois jactancioso.  
Bien fundan sus esperanzas  
vuestros nobles pensamientos  
en tantos merecimientos;  
mas á vuestras alabanzas,  
y á las prendas que alegais,  
hallo una falta, Marqués,  
que no negareis. *Marq.* Quál es?

*Inés.* Ser vos quien lo publicais.

*Marq.* Regla es, que en la propia boca  
la alabanza se envilece;  
mas aquí excepcion padece,  
pues á quien se opone, toca  
sus méritos publicar  
por costumbre permitida;  
que mal, si sois pretendida  
de tantos, puedo esperar  
que los mismos, que atrevidos  
á vuestra gloria se oponen,  
mis calidades pregonen,  
si está en eso ser vencidos:  
decirlas yo, es proponer,  
es relacion, no alabanza,  
que esa vos la habeis de hacer.  
Hacedla; y si fuere ageno  
un punto de la verdad,  
á perder vuestra beldad  
desde ahora me condeno.

*Inés.* Mucho os habeis arrojado.

*Marq.* La verdad es quien me alienta.

*Inés.* Cómo puede ser que mienta *ap.*  
quien habla tan confiado?  
Cielos santos, es posible  
que tales faltas esconda  
tal talle, y no corresponda  
lo secreto á lo visible?  
Tales los meritos son,  
que alegais vos, y yo veo,  
que si como ya deseo,  
y espero la relacion,  
verifica la probanza,  
que rigurosa he de hacer,  
desde aquí os doy de vencer  
seguridad, no esperanza;

porque inclinada me sienta,  
si os digo verdad, Marqués,  
á vuestra persona. *Marq.* Ese es  
mi mayor merecimiento.

Qué mas plena informacion  
de méritos puedo hacer,  
señora, que merecer  
tan divina inclinacion?

Si en ese que tú me das,  
Marquesa, á todos excedo,  
está cierta, que no puedo  
ser vencido en los demas.

*Sale Bel.* Llegada es ya la ocasion,  
en que es forzoso probarlos. (*Cárlos.*

*Marq.* Beltrán, cómo? *Belt.* El Conde  
con la misma pretension,  
ha publicado, en servicio  
de la Marquesa, un cartel,  
y desafía por él  
á todo ilustre ejercicio  
de letras y armas, á quantos  
al exâmen se han opuesto.

*Marq.* El Conde? Cielos, qué es esto?  
El Conde solo, entre tantos *ap.*  
amantes, basta conmigo  
á obligarme á desistir,  
que no es justo competir  
con tan verdadero amigo;  
mas yo por opositor  
al exâmen me he ofrecido,  
y nadie creerá que ha sido  
la amistad, sino el temor  
el que muda mi intencion,  
pues, amigo, perdonad  
si prefiero á la amistad  
las aras de la opinion.

*Inés.* Marqués, parece que os pesa,  
y que os han arrepentido  
las nuevas que habeis oido.

*Marq.* Lo dicho dicho, Marquesa:  
La suspension que habeis visto,  
nació de que amigo soy  
del Conde; mas ya que estoy  
declarado, si desisto,  
lo podrá la emulacion  
á temor atribuir,  
y es forzoso preferir  
á la amistad la opinion:  
demás, que vuestra beldad  
es mi disculpa mayor,  
si por las leyes de amor

quebranto las de amistad.

*Inés.* Pues bien es que comenceis  
á vencer, yo á exâminar,  
aunque no pienso buscar,  
si al Conde Cárlos venceis,  
otra probanza mayor.

*Marq.* Si vos estais de mi parte,  
ni temo en la guerra á Marte,  
ni en la paz al Dios de Amor

*Inés.* Habeis sabido, Beltrán,  
la casa? *Belt.* Ya la he sabido.

*Inés.* O Cielos! hayan mentido *ap.*  
nuevas, que tan mal me están,  
que las señales desmienten  
defectos tan desiguales. *vase.*

*Belt.* No dés crédito á señales,  
si las del Marqués te mienten. *vase.*

*Marq.* De una vista, niño ciego,  
dexas un alma rendida?  
de una flecha tanta herida?  
y de un rayo tanto fuego?  
Loco estoy, ni resistir,  
ni desistir puedo ya,  
todo mi remedio está  
solo en vencer, ó morir,

*Sale el Conde Cárlos.*

*Cond.* Marqués amigo, sabeis  
el cartel que he publicado?

*Marq.* Y me cuesta mas cuidado  
del que imaginar podeis.

*Cond.* Por qué? *Marq.* En vuestro desafio  
teneis por opositor  
á vuestro amigo mayor.

*Cond.* El mayor amigo mio  
sois vos, Marqués. *Marq.* Pues yo soy.

*Cond.* Qué decís? *Mar.* Quanto me pesa  
sabe Dios: con la Marquesa  
declarado, Conde, estoy;  
despues de estarlo, he tenido  
nuevas de vuestra intencion,  
y salvando mi opinion,  
y sin que entiendan que ha sido  
el desistir cobardia,  
puedo hacerlo: vos el modo  
trazad, pues siempre es en todo  
vuestra voluntad la mia,  
que pues por vos he olvidado,  
tras de dos años de amor,  
á Doña Blanca, mejor  
de este tan nuevo cuidado  
se librará el alma mia;

aunque si el pecho os confiesa  
lo que siente, la Marquesa  
ha encendido en un solo dia  
mas fuego en mi corazon,  
que Doña Blanca en dos años;  
mas libradme de los daños  
que amenazan mi opinion,  
si desisto de este intento,  
y vereis que mi amistad  
tropieza en dificultad,  
ó repara en sentimiento.

*Cond.* Culpados somos los dos,  
Marqués, igualmente aquí,  
que el recataros de mí,  
y el recatarme de vos  
en esto, nos ha traído  
á lance tan apretado,  
que uno y otro está obligado  
á acabar lo que ha emprendido.

*Marq.* Yo no soy culpado en eso,  
que no quise publicar  
mi intento, por no quedar  
corrido del mal suceso;  
y con esta prevencion,  
que pienso que fué prudente,  
á Doña Inés solamente  
declaré mi pretension;  
y sabe Dios, que mi intento  
fué, quererme divertir  
de Doña Blanca, y cumplir  
vuestro justo mandamiento.  
Y el Cielo, Conde, es testigo,  
que aunque en el punto que ví  
á la Marquesa, perdí  
la libertad, fué conmigo  
de tanto efecto el oír,  
que erades tambien su amante,  
que de mi intento al instante  
determiné desistir;  
mas ella, que no confia  
tanto de humana amistad,  
lo que fue fidelidad,  
atribuyó á cobardia;  
y esta es precisa ocasion  
de proseguir, que si es justo,  
Conde, preferir al gusto  
la amistad, no la opinion.

*Cond.* Con lo que os ha disculpado,  
me disculpo: yo ignorante  
de que fuesedes su amante,  
el cartel he publicado:

no puedo con opinion  
de este empeño desistir,  
que no lo ha de atribuir  
á mistad la emulacion.

*Marq.* Eso supuesto, mirad,  
Conde, lo que hemos de hacer,

*Coud.* Competir, sin ofender  
las leyes de la amistad.

*Marq.* Tened de mi confianza,  
que siempre seré el que fui. *vase.*

*Cond.* Y fiad que no haga en mí  
la competencia mudanza.

Quándo, ingrata Doña Inés,  
ha de cesar tu crueldad?

quando ya, por mi amistad,  
mudaba intento el Marqués,

le obligaste al desafio,  
por darme pena mayor?

que le queda á tu rigor  
qué emprender en daño mio?

*Sale Beltrán.*

*Bel.* Famoso Conde? *Coud.* Beltrán,  
qué hay del exâmen?

*Belt.* Señor,  
hoy de todo pretensor  
los méritos se verán.

*Cond.* Qué ha sentido la Marquesa  
del cartel que he publicado?

*Belt.* La gentileza ha estimado,  
con que vuestro amor no cesa  
de obligarla. *Cond.* Su rigor  
á lo ménos no lo muestra.

*Bel.* No os quejeis que culpa es vuestra  
conquistar ageno amor,  
ingrato á quien os adora,  
y por vos vive muriendo.

*Cond.* Qué decís, que no os entiendo?

*Belt.* La Marquesa mi señora  
lo sabe ya todo; en vano  
os haceis desentendido.

*Coud.* Decid, por Dios, qué ha sabido?  
del secreto os doy la mano:  
si es que os recatais por eso,  
solos estamos los dos.

*Belt.* Ha sabido, que por vos  
pierde Doña Blanca el seso. *(reta)*

*Con.* Qué Doña Blanca? *Bel.* De Her-  
la hija de Don Fernando.

*Cond.* Lo que os estoy escuchando,  
es esta la vez primera,  
que á mi noticia llegó.

*Belt.* Bien, por Dios. *Con.* El es testigo  
de que la verdad os digo.

*Belt.* Pues que lo sepais, ó no,  
por vos vive en tal tormento,  
en tanto fuego abrasada,  
Blanca, que desesperada,  
quiere entrarse en un Convento.

*Cond.* Por mí? *Belt.* Por vos.

*Cond.* Mirad bien  
que os engañais. *Belt.* Ni yo dudo  
quien sois, ni engañarse pudo

quien lo dixo. *Cond.* Pues de quien  
lo sabeis, que no podia

engañarse? *Belt.* Helo sabido  
de una erriada, que ha sido  
de quien ella mas se fia.

*Cond.* Otra vez vuelvo á juraros,  
que he estado ignorante de ello.

*Belt.* Bien puede, sin enrendello  
vos, Doña Blanca adoraros,  
que esas prendas fortaleza  
mayor pueden sujetar,  
y ella de honesta callar,  
ciega de amor, su flaqueza;  
yo solo os puedo decir,  
que quien me lo dixo, fué  
con circunstancias, que sé  
que no me puede mentir.

*Cond.* Puede ser esto verdad, *ap.*  
Cielo santo ¡Puede ser,

que en antojos de muger,  
no es esta gran novedad.  
Pero no, el Marqués ha sido  
su amante, uentura es;  
pero bien pudo el Marqués  
amarla sin ser querido.

Cómo me puedo tener  
tanta aficion sin mostralla?  
pero como honesta calla,  
si adora como muger.

Como mi amor la conquista,  
sin comunicar con ella?  
pero la honrada doncella  
tiene la fuerza en la vista.

Marquesa, si esto es verdad,  
al Cielo tu sinrazon  
ofende, y me dá ocasion  
de castigar tu crueldad.

Será de mí celebrada  
Blanca, principal y hermosa,  
quizá pagarás zelosa,

lo que niegas confiada.  
 Mas qué haré, que el desafío  
 me tiene empeñado yá?  
 él mismo ocasion me dá  
 para el desagravio mio:  
 yo haré que en tu confianza.  
 si el cielo me dá victoria,  
 donde espera mayor gloria,  
 me dé á mí mayor venganza.

A Dios Beltran. *Belt.* Conde á Dios

*Cond.* Mi pretension ayudad.

*Belt.* Ya sabeis mi voluntad.

*Cond.* Confiado estoy de vos. *vase.*

*Belt.* Lo que manda la Marquesa  
 comencemos á ordenar:

*Pone papeles sobre un bufete, y recado  
 de escribir, y un libro.*

Cielos, en qué ha de parar  
 tan dificultosa empresa?

*Salte Clavela con manto.*

*Clav.* Dicen, que un loco hace ciento,

y ya, por la ceguedad  
 de Blanca, en mí la verdad  
 del refran experimento:

obligarme á acreditar  
 su enredo con otro enredo:  
 este es Beltran, aquí puedo  
 su intencion executar.

Suplicaos, que me digais,  
 donde hallaré un Gentilhombre  
 de esta casa, cuyo nombre  
 es Beltran? *Belt.* Con él estais.

*Clav.* Vos sois? *Bel.* Yo soy. *Clav.* Buen  
 del dichoso efecto ha dado, (agüero,  
 haberos luego encontrado,  
 á lo que pediros quiero.

*Belt.* En qué os puedo yo servir?

*Clav.* Es público que se casa  
 la señora de esta casa:  
 dicen que ha de recibir  
 mas criadas, y quisiera,  
 pues tanto podeis, que fuese,  
 para que me recibiese,  
 vuestra piedad mi tercera;  
 que ni por padres honrados,  
 ni por buena fama creo,  
 que desprecie mi deseo:  
 en labores y bordados  
 hay en la Corte muy pocas  
 que me puedan igualar;  
 si me pongo á aderezar

balonas, vuelta y tocas,  
 no distingue aunque lo intente  
 la vista mas atrevida,  
 si son de gasa bruñida,  
 ú de cristal transparentes;  
 y si de lo referido  
 pretendéis certificaros,  
 será fácil informaros  
 de la casa en que he servido:  
 que la madre del Marqués  
 Don Fadrique es buen testigo  
 de las verdades que digo.

*Belt.* Esta ocasion, Cielos, es *ap.*  
 la que buscar he podido,  
 para informarme de todo  
 lo que pretendo. De modo,  
 que habeis, señora, servido  
 á la Marquesa? *Clav.* Diez años.

*Belt.* Por que causa os despidió  
 de su servicio? *Clav.* Cayó *ap.*  
 en la red de mis engaños:  
 si os he de decir verdad,  
 me habeis de guardar secreto.

*Belt.* Decid, que yo os lo prometo.

*Clav.* Conquistó mi honestidad  
 su hijo el Marqués de suerte,  
 que me despedí por él,  
 y por exímirme de él,  
 tuviera en poco la muerte. (tiendo.

*Belt.* Por qué? decid. *Clav.* Yo me en-

*Belt.* No lo fiareis de mí?  
 la verdad descubro aquí. *ap.*

*Clav.* En el lazo va cayendo: *ap.*  
 no es oro todo, Beltran,  
 lo que reluce, secretos  
 padece algunos defectos,  
 aunque le veis tan galan,  
 que dá vergüenza el contarlos,  
 mirad qué será el tenerlos.

*Belt.* Y no puedo yo saberlos,  
 supuesto que he de callarlos?

*Clav.* Pues os he dicho lo mas,  
 y pues pretendo obligaros,  
 tengo de lisonjearos,  
 diciendos lo que jamás  
 mis labios han confesado:  
 Tiene el Marqués una fuente,  
 y el mayor inconveniente  
 no es este de ser amado.

*Belt.* Pues qual? *Clav.* En una ocasion  
 que me halló sola, en los lazos

me prendió de sus dos brazos,  
y en la amorosa cuestión,  
á mis labios atrevido,  
con su aliento me ofendió  
tanto, que me mareó  
el mal olor el sentido.  
Por esto, y por la opinion  
que tiene de mentiroso,  
habrador y jactancioso,  
tomé al fin resolución  
de resistir y de huir  
el ciego amor que le abrasa  
por mí; y así, de su casa  
me fué forzoso salir.

*Belt.* Decidme, como os llamais?

*lav.* Es mi nombre Ana María.

*Belt.* Donde vivis? *Clav.* Una tia  
me alverga; mas pues tomáis  
mi cuidado á cargo vos,  
al mio queda el buscaros.

*Belt.* Importa no descuidaros.

*Cl.* Dios os guarde. *Bel.* Guardaos Dios

*Clav.* Fuerza es que al fin se declare ap.  
la verdad, mas haga el daño,  
que hacer pudiere el engaño,  
y dure lo que durare. *vase.*

*Belt.* Con tan clara informacion,  
las faltas son ciertas ya  
del Marqués, y perderá  
por ellas su pretension.

*Sale Doña Inés.*

*Inés.* Teneis, Beltran, prevenidos  
los memoriales? *Belt.* Dispuesto  
están, como has ordenado.

*Inés.* Pues llegad, llegad asientos;  
sentaos, Beltran: el exâmen  
en nombre de Dios comienzo.

*Sientase al bufete con un libro y memo-  
riales.* *Bel.* Este villete, señora,  
es de Don Juan de Bivero.

*Inés.* Breve escribe; dice así:

*Lee.* Si os mueven penas, yo muero.  
Esto de muero es vulgar,  
mas por lo breve es discreto.

*Belt.* Hecha tengo la consulta.

*Inés.* Decid. *Lee en el libro.*

*Belt.* Don Juan de Bivero,  
mozo, galan, gentilhombre,  
y en sus acciones compuesto,  
seis mil ducados de renta,  
Galiciano Caballero:

es modesto de costumbres,  
aunque dicen, que fué un tiempo  
á jugar tan inclinado,  
que perdió hasta los arreos  
de su casa, y su persona;  
pero ya vive muy quieto.

*Inés.* El que jugó, jugará,  
que la inclinacion al juego  
se aplaca, mas no se apaga.

*Borradle Belt.* Ya te obedezco.

*Inés.* Proseguid. *Lee en el libro.*

*Belt.* Este es Don Juan  
de Guzman, noble mancebo.

*Dale un papel á Inés.*

*Inés.* No es este el que ayer traía  
una banda verde al cuello?

*Belt.* Ese mismo. *Inés.* Pues yo dudo  
que escape de loco, ó necio,  
que preciarse de dichoso,  
nunca ha sido accion de cuerdo.

*Lee.* *Entanto que el máximo Planeta en  
giro veloz illustre el Orbe, y sus pi-  
ramidales rayos iluminen mis vi-  
treos ojos.*

O, qué fino mentecato!

*Belt.* O, qué puro majadero!  
quieres oír su consulta?

*Inés.* No, Beltran, borradle presto,  
y al margen poned así:

*Escribe Beltran en el libro.*

Este se borra por necio,  
no se consulte otra vez,  
porque es falta sin remedio.

*Belt.* Yá está puesto. El que sigue  
es Don Gomez de Toledo,  
que la Cruz de Calatrava  
obstenta en el noble pecho;  
hombre que anda á lo ministro,  
capa larga, y corto cuello,  
levantado por detras  
el cuello del ferreruelo,  
el paso compuesto y corto,  
siempre el sombrero derecho,  
y un papel en la pretina,  
maduro en años y seso.

*Inés.* Apruebo el seso maduro,  
maduros años no apruebo  
para un marido, Beltran.

*Belt.* Es maduro mas no es viejo.

*Inés.* Vá la consulta. *Bel.* Es hurtado  
de Mendoza. *Inés.* De los buenos?

- Belt.* De los buenos. *Inés.* Será vano.  
*Belt.* Es pobre. *Inés.* Serálo menos.  
*Belt.* Tiene esperanza de ser  
de una gran casa heredero.  
*Inés.* No conteis por caudal propio  
el que está en poder ageno;  
y mas donde el morir antes,  
ó despues es tan incierto.  
*Belt.* Pretende officios. *Inés.* Pretende?  
triste de él: teneis por bueno  
para mi marido á quien  
ha de andar siempre pidiendo?  
*Belt.* Un Virreynato pretende.  
*Inés.* Virreynato quando ménos?  
mirad si digo que es vano.  
*Belt.* Tiene, para merecerlo,  
inumerables servicios.  
*Inés.* A maravedis los trueco,  
que méritos no premiados,  
son litigiosos derechos.  
*Belt.* Solo, entre sus buenas prendas,  
se le conoce un defecto.  
*Inés.* Qual? *Belt.* Es colérico adusto.  
*Inés.* Peligroso compañero!  
*Belt.* Mas dicen, que aquella furia  
se le pasa en un momento,  
y queda apacible, y manso.  
*Inés.* Si con el ardor primero  
me arroja por un balcon,  
decidme, de qué provecho,  
despues de haber hecho el daño,  
será el arrepentimiento?  
*Belt.* Borrarálo? *Inés.* Sí, Beltran,  
qué elegir esposo quiero  
á quien tenga siempre armor,  
no á quien siempre tenga miedo.  
*Belt.* Ya está borrado: consulta  
de Don Alonso. *Inés.* Yá entiendo.  
*Belt.* Este tiene nota al márgen,  
que dice: Merced le han han hecho  
de un Hábito, y no ha salido.  
*Inés.* Harta lastima le tengo:  
Beltrán, el que Hábito pide,  
mas pretende, segun pienso,  
dár muestra de que es bien quisto,  
que no de que es Caballero.  
Adelante.  
*Belt.* Don Guillén  
de Aragon se sigue luego,  
de buen tallo, y gentil brio;  
sobre un Condado trae pleyto.
- Inés.* Pleyto tiene el desdichado?  
*Belt.* Y dicen, que con derecho,  
que sus Letrados lo afirman.  
*Inés.* Ellos quando dicen menos?  
*Belt.* Gran Poeta. *Inés.* Buena prenda,  
quando no se toma el serlo  
por officio. *Belt.* Canta bien.  
*Inés.* Buena gracia en un soltero,  
si canta sin ser rogado,  
pero sin rogar con ello.  
*Belt.* En latin y en griego es docto.  
*Inés.* Apruebo el latin y el griego,  
aunque el griego, mas que sabios,  
engendrar suele soberbios. (sulte,  
*Belt.* Qué mandas? *Inés.* Que se con-  
si saliere con el pleyto.  
*Belt.* El que se sigue es Don Marcos  
de Herrera. *Inés.* Borrarle lugo,  
que Don Marcos, y Don Pablo,  
Don Pasqual y Don Tadeo,  
Don Simon, Don Gil, Don Lucas,  
que solo oirlos dá miedo,  
cómo serán, si los nombres  
se parecen á sus dueños?  
*Belt.* Ya está borrado. Consulta  
del Conde Don Juan.  
*Inés.* Yá entiendo.  
*Belt.* Es Andaluz, y su Estado  
es muy rico, y sin empeño,  
y crece mas cada dia,  
que trata y contrata *Inés.* Eso  
en un Caballero es falta,  
que ha de ser el Caballero,  
ni pródigo de perdido,  
ni de guardoso avariento.  
*Belt.* Dicen que es dado á mugeres.  
*Inés.* Condicion que muda el tiempo:  
casará, y amansará  
al yugo del casamiento.  
*Belt.* No es puntual. *Inés.* Es señor.  
*Belt.* Mal pagador. *Inés.* Caballero.  
*Belt.* Avalentado. *Inés.* Andaluz.  
*Belt.* Es viudo. *Inés.* Borrarle presto,  
que quien dos veces se casa,  
ó sabe enviudar ó es necio.  
*Belt.* El Conde Carlos se sigue.  
Este tiene gran derecho,  
que es noble, rico y galan,  
y de muchas gracias lleno.  
*Inés.* Si mas tiene una gran falta.  
*Belt.* Y qual es? *Inés.* Que no le quiero.

*Belt.* Borrarélo? No Beltran,  
ni le borro, ni le apruebo.

*Belt.* Solo el Marques Don Fadrique  
resta yá: sus prendas leo.

*Inés.* Decidme, que informacion  
hallasteis de los defectos  
que aquella muger me dixo?

*Belt.* Que son todos verdaderos.

*Inés.* Qué son ciertos? *Belt.* Ciertos son.

*Levantanse derribando el bufete.*

*Inés.* Pues borradle; mas teneos,

no le borreis, que es en vano,  
entre tanto que no puedo,  
como su nombre en el libro,  
borrar su amor en mi pecho *vase.*

*Belt.* Con las tablas de la ley  
diste, señora, en el suelo:  
no hallarás perfecto esposo;  
que caballo sin defecto,  
quien lo busca, desconfia  
de andar jamás caballero.

### ACTO TERCERO.

*Dentro ruido de Cascabeles y Timbales: salen Hernando por  
una parte, y por otra Ochavo.*

*Hern.* Vitor el Conde Carlos, vitor. *Och.* Cola.

El Marqués Don Fadrique, vitor.

*Hern.* Mientes.

*Och.* Lacavo vil, tu lengua niega sola  
lo que afirmas conformes tantas gentes?

*Hern.* Tú, cómo infame, mientes por la gola,  
que no han sido los votos diferentes  
en dar al Conde Carlos la victoria.

*Och.* El premio nos dirá cuya es la gloria.

*Hern.* Mas entiendes de vinos, que de lanzas:

Llevóse el Conde Carlos la sortija  
dos veces, y te quedan esperanzas  
de que á tu dueño la Marquesa elija?

*Och.* Triste, que ni el primero punto alcanzas  
de vinos, ni de lanzas, no colija  
tu pecho de eso el lauro que te ofreces,  
que el Marqués la ha llevado otras dos veces.

*Hern.* El Conde, por ventura, en el Torneo  
en todo no ha quedado ventajoso?

*Och.* O estás loco, ó te miente tu deseo.

El premio no llevó de mas ayroso  
el Marqués mi Señor?

*Miran adentro.*

*Hern.* Al Conde veo,  
que el premio dan.

*Och.* No estés presuntuoso,  
que otro dan al Marqués.

*Hern.* Ay tal sentencia!  
que igualen tan notoria diferencia?

*Och.* Juzgólo el Almirante, y corresponde  
á quien es.

*Hern.* Será un necio quien replique.

*Och.* Su premio guarda en la urna blanca el Conde.

*Hern.* Y el suyo le presenta Don Fadrique  
á la Marquesa.

*Och.* Gran misterio esconde;  
y rabio por saber, qué sinifique  
en balcon blanco, que al del Alba imita,

blanca urna, en que los premios deposita.

*Hern.* A su tiempo dirá. La fiesta ha dado

fin: la Marquesa dexa la ventana.

*Och.* Y ya nuestros dos dueños han dexado

sus dos caballos. *Hern.* Oy el Conde gana

la victoria del bien que ha deseado.

*Och.* Oy goza de su prenda soberana

el Marqués.

*Hern.* Ellos vienen. *Och.* Pues veamos,

cómo se hablan ahora nuestros amos.

*Salen el Conde Cárlos, y el Marqués aderezados de Sortija:*

*el Conde de blanco, y el Marqués de verde.*

*Cond.* Marqués, mil norabuenas quiero daros,

del ayre, de la gala, y bizzarria

con que corrido habeis, pudo envidiaros

en todo el mismo autor del claro dia.

*Marq.* El alabarme, Conde, es alabaros:

lisonja es vuestra la lisonja mia;

que si á vos solo merecí igualarme,

gusto que os alabeis, con alabarme.

*Och.* Qué honrado competir! *Cond.* Fué la sentencia

como de tal señor. *Marq.* El Almirante

honra como quien es. *Och.* Quién competencia

tan noble ha visto en uno y otro amante?

*Cond.* Marqués, pediros quiero una licencia.

*Marq.* Si soy vuestro, y no tiene semejante

la admistad que profeso yo teneros,

solo os puedo negar el concederos:

licencia puedo dar á quien de todo

es dueño? á quien gobierna mi alvedrio?

tomadla, Conde, vos, que de ese modo

os puedo dar lo que teneis por mio;

y para daros á entender del todo,

quanto soy vuestro, y quanto en vos confio,

si sin pedirla no quereis tomarla

yo sin saberla tengo de otorgarla.

*Cond.* Solo quiero saber. *Marq.* No digais nada,

ó mi amistad de vos será ofendida.

*Cond.* Amais á la Marquesa? *Marq.* No es amada

en su comparacion de mí la vida.

*Cond.* Y Blanca? *Marq.* Es yá de mí tan olvidada,

que aun haberla querido se me olvida.

*Cond.* Con eso tomo la licencia: Amigo,

hago lo que mandais, y no os lo digo.

*vase con Hern.*

*Och.* Por Dios, señor, que has andado

tan gallardo, y tan lucido,

que la envidia ha enmudecido,

la soberbia te ha envidiado.

Bien puede el Conde alabarse

de ser vencido. *Marq.* Eso no,

ni pude vencerle yo,

ni quien lo juzgó, engañarse.

*Och.* Eso sí, que es señal clara

de los nobles corazones,

igualar en las razones

las espaldas con la cara.

*Marq.* Al quarto de Doña Inés

hemos llegado. *Och.* Ella viene.

*Salen Doña Inés, Beltrán y Mencía.*

*Inés.* Ah, Cielos, qué imperio tiene ap. en mi alvedrio el Marqués, que en viéndole, mi deseo pone al instante en olvido las faltas, que de él he oido, por las prendas que en él veo.

*Marq.* Huelgome, hermosa señora, que abreviareis la eleccion, pues dos solamente son los que os compiten ahora, porque á los demas vencidos la suerte los excluyó.

El Conde Carlos, y yo quedamos para elegidos: iguales nos han juzgado en la Sortija y Torneo, no sé yo si su deseo iguala con mi cuidado: sé, que si me vence á mí en la gloria que pretendo, tengo de mostrar muriendo lo que amando merecí.

*Inés.* No importa, Marqués, que vos, y el Conde solo quedeis, para abreviar, quando veis, que el ser iguales los dos, me pone en mas confusion, porque en muchos desiguales, mas fácil que en dos iguales se resuelve la eleccion; pero ya prevengo un medio, con que me he de resolver: Dilaciones son, por ver ap. si el tiempo me dá remedio.

*Och.* Quando, enemiga Mencía, tu dureza he de ablandar? Qué no te quieras casar! solo en mi daño podia tan gran novedad hallarse, pues para darme querella, eres la primer doncella, que no rabia por casarse.

*Menc.* Si quiero, mas no te quiero.

*Och.* Pues si por mí no lo acabo, piedadlo el llamarme Ochavo, que eres muger, y es dinero.

*Menc.* Qué no pueda yo librarme de este amante porfiado! mas si puedo, de su enfado una burla ha de vengarme:

diré, Ochavo, una verdad?

*Och.* Dila, si es en mi favor.

*Menc.* Tu amor pago con amor.

*Och.* De verás? *Menc.* Mi voluntad esta noche ha de dar fin á tu firme pretension.

*Och.* Mas que tenemos balcon, ó puerta falsa, ó jardin.

*Menc.* No tanto, lo que desea mi ciego amor, dificulta, ese tafetan oculta,

Ochavo, una chimenea: escondete en ella, ahora que en pláctica estan los tres

diveridos, que despues que se acueste mi señora, yo, que soy su camarera,

saldré á esta sala, y tendrás de lo que oyéndome estás, informacion verdadera.

*Och.* Al paso que se desea se duda, y se desconfia: obedezcote, Mencía,

y voyme á la chimenea. *Vase.*

*Marq.* Los ingenios intentais examínarnos. *Inés.* Si iguales los méritos corporales

á los del alma juzgais, erraislo; y se precipita la que así no se recata,

que con el alma se trata, si con el cuerpo se habita.

*Marq.* Ay mi bien! que no lo siento, porque me cause temor, que en las alas de mi amor

volará mi entendimiento: sientolo, Inés, porque veo, que son todas dilaciones,

solicitando ocasiones de no premiar mi deseo: mirad, que muero de amor.

*Inés.* Qué mal, Marqués, lo entendeis! las dilaciones que veis son solo en vuestro favor;

que nadie en mi pensamiento os hace á vos competencia, solo está de mi sentencia en vos el impedimento.

*Marq.* Declarate; así te vas?

*Inés.* Basta, Marqués, declararos, que ni puedo mas amaros,

ni puedo deciros mas. *Vase.*

*Marq.* Cielos, qué es esto? sacad,  
Beltrán, de esta confusion  
mi afligido corazon.

*Belt.* Sabe Dios mi voluntad;  
mas hame puesto precepto  
del silencio Doña Inés,  
y no querreis vos, Marqués,  
que yo os revele el secreto.

*Marq.* De la vil emulacion *ap.*  
sin duda nace este engaño,  
y puede mas en mi daño  
la envidia que la razon.  
Mas por qué, enemiga ingrata,  
me matas con encubrirlo?  
matarasme con decirlo,  
pues el callarlo me mata. *Vase.*

*Belt.* Saquenno con bien los Cielos  
de intento tan peligroso.

*Sale Doña Inés.*

*Inés.* Fuese? *Belt.* Corrido, y quejoso,  
ardiendo en cólera y zelos:  
y tiene, por Dios, razon,  
si atenta lo consideras,  
qué declararle pudieras  
de su daño la ocasion.

*Se asoma Ochavo al paño, y escucha.*

*Inés.* Bien lo quisieran mis males;  
pero nadie, si es discreto,  
dice al otro su defecto,  
y los del Marqués son tales,  
que la vergüenza no dexa  
referirlos; y es mas sabio  
intento causar su agravio,  
que satisfacer su queja.

*Och.* Qué serán estos defectos?

*Inés.* Decid, quién, si en la opinion  
del Marqués, al mundo son  
sus defectos tan secretos,  
que eso le dá confianza,  
le dirá faltas tan feas?

*Belt.* Yo, señora, si deseas  
no dar causa á su venganza;  
porque tener una fuente,  
es enfermedad, no error;  
de la boca el mal olor,  
es natural accidente;  
el mentir es liviandad  
de mozo, no es maravilla,  
y vendrán á corregilla  
la obligacion, y la edad:

estos sus defectos son;  
pues él los pregunta, dexa  
que yo mitigue su queja,  
y aclare su confusion,

*Och.* Ay tal cosa! *Inés.* Mal sabeis  
quánto amarga un desengaño:  
aunque remedieis su daño,  
con eso le ofendereis;  
que aun en públicos defectos  
hace quien los dice ofensa:  
qué hará el Marqués, quando piensa  
que los suyos son secretos?  
Si son ciertos, la razon  
con que le dexo verá,  
ó el tiempo descubrirá  
la verdad, si no lo son,  
que á esto solo mi cuidado,  
con la dilacion aspira.

*Belt.* Señera, si ella es mentira,  
lindamente la han trazado.

*Inés.* Qué ocasion á la criada  
de Blanca pudo mover  
á mentir? *Belt.* Toda muger  
es á engañar inclinada. *Vanse.*

*Och.* Esto pasa? que escondido  
tanto mal tenga el Marqués?  
que lo sepa Doña Inés,  
y yo no lo haya sabido?  
quién puede haber que lo crea?  
que de mentiroso tiene  
opinion; mas gente viene,  
vuelvome á la chimenea. *Vase.*

*Salen Blanca y Clavela á la ventana.*

*Clav.* Qué querrá tratar conmigo  
el Conde Carlos? *Blanc.* El es,  
como sabes, del Marqués  
Don Fadrique fiel amigo,  
y decirme de su parte  
alguna cosa querrá.

*Clav.* Si está arrepentido ya  
de mudarse, y agraviarte?

*Blanc.* No vuelá con tanto aliento  
mi esperanza. *Clav.* Pues, señora,  
quieres saber lo que ahora  
me ha dictado el pensamiento (rado  
*Blanc.* Dilo. *Clav.* El Conde te ha mi-  
en la Sortija y Torneo  
tanto, que de algun deseo  
me dá indicio su cuidado.

*Blanc.* Eso dices, quando vés,  
que es Doña Inés su esperanza?

*Clav.* No hay en el amor mudanza?

*Blanc.* Siendo amigo del Marqués,  
he de creer, que pretende  
las prendas que él adoró?

*Clav.* Si ya el Marqués te olvidó,  
con amarte qué le ofende?  
supuesto que es tan usado  
en la Corte, suceder  
el amigo en la muger,  
que el otro amigo ha dexado,  
sin que esta ocasion lo sea  
para poder dividillos,  
que dicen que esos puntillos  
son para hidalgos de aldea.

*Blanc.* Presto el misterio que esconde  
su venida, y su intencion  
conoceré; ácia el balcon  
viene un hombre. *Cl.* Será el Conde.

*Sale el Conde Carlos de noche.*

*Cond.* Amor, como son divinos, *ap.*

*Cond.* Soy señora mia,  
el hombre mas dichoso  
de quantos ven la luz del claro dia;  
si bien estoy quejoso  
del tiempo que el recato me ha tenido  
oculto el alto bien que he merecido.

*Blanc.* No os entiendo. *Cond.* Señora,  
baste el silencio, baste el sufrimiento:  
dos años basten ya, que el pensamiento,  
sin producir acciones,  
ardiendo reprimió vuestras pasiones.

*Blanc.* Hablad, que menos os entiendo ahora.

*Con.* En vano es, Blanca, ya vuestro recato;  
declaraos podeis, no soy ingrato.

*Blanc.* Vos, Conde, os declarad. *Cond.* Quando la fama  
publica ya parlera,  
que el Sol ha iluminado  
dos veces ya los signos de su esfera,  
despues que arde en mi amor vuestro cuidado,  
y que os cbliga la desconfianza  
de ser mi dulce esposa, á la mudanza  
del secular al religioso estado,  
os preciais de secreta, y recatada,  
porque tal gloria goze yo penada?

*Blanc.* Este daño resulta de mi engaño. *á Clavela.*

*Clav.* No es, si ganas al Conde, mucho el daño.

*Cond.* Por ventura temeis, que el pecho mio  
no os corresponda, Blanca, por ventura?  
demas, que esa beldad os asegura  
la victoria del mas libre alvedrio:  
no os han dicho mis ojos,

son tus intentos secretos,  
pues dispensas tus efectos  
por tan ocultos caminos.  
Quién pensára, que la fama  
de que á Blanca doy cuidado,  
hubiera en mí despertado  
tan nueva amorosa llama  
que funde ya mi esperanza  
en ella su dulce empleo,  
y prosiga mi deseo  
lo que empicza mi venganza?  
De amar es fuerte incentivo  
ser amado; que el rigor  
mata al mas valiente amor,  
y apaga al amor mas vivo.  
Mas ya Blanca en su balcon  
me espera: qué puntual  
es fuego de amor, y mal  
se encubre en el corazon!  
Es Blanca? *Blan.* Es Carlos?

mis colores, divisas y libreas,  
 mis ardientes enojos?  
 en lo blanco, y lo verde quién no alcanza,  
 que dí á entender, que es Blanca mi esperanza?  
 No adorné en la Sortija y el Torneo  
 de blanco una ventana? y puesta en ella  
 no viste la urna breve,  
 émula de la nieve,  
 mostrando por enigmas mi deseo,  
 poniendo en ella del marcial trofeo  
 los premios que gané, con que mostraba,  
 que á esta blanca deidad los dedicaba?  
 En las Cañas mi adarga en campo verde  
 no llevaba una blanca,  
 cuya letra en el círculo decia:  
 Truco á una blanca la esperanza mia?  
 Tras esto, yo no vengo ya rendido?  
 Pues, mi bien, qué os impide, ó qué os enfrena  
 de sacarme, y salir de tanta pena?

*Clav.* Goza de la ocasion, señora mia,  
 que rabio ya por verte Señoría.

*Blan.* Qué recelo? qué dudo?

*ap.*

Con qué medio mejor la suerte pudo  
 disponer mi remedio, y mi venganza?  
 pague el Marqués mi agravio, y su mudanza.  
 Conde, ya llegó el tiempo, que mi pecho  
 de las verdades vuestras satisfecho,  
 descansa de sus penas;  
 que si llegaba el fuego á las almenas,  
 antes de ser pagado,  
 qué será quando veo,  
 que el vuestro corresponde á mi desco?

*Cond.* Que alcanzo tanta gloria?

*Blanc.* Ha mucho que gozais esta victoria;  
 mas, Conde, gente viene, y es muy tarde,  
 tratadlo con mi padre, y Dios os guarde. *vase.*

*Cond.* A Dios, querida Blanca. Amor, victoria,  
 qué gracias te daré por tanta gloria?  
 pues en un punto alcanza  
 mirar de Blanca amor, de Inés venganza.

*Sale el Marqués de noche.*

*Mar.* Es el Conde? *Con.* Es el Marqués?

*Mar.* Vos tan tarde, Conde, aquí?

*Cond.* Sí, que os solicito así  
 la dicha de Doña Inés.

*Marq.* Cómo? *Cond.* La mano le doy,  
 si vos licencia me dais,  
 á Blanca. *Mar.* Al cuello me hechais  
 Conde, nuevos lazos hoy;  
 pues aunque el amor cesó  
 la obligacion del deseo

de su merecido empleo,  
 viva en el alma quedó.

Pues en tan noble marido  
 mejorada suerte alcanza,  
 no se queje su esperanza  
 de que mi mano ha perdido.

*Cond.* Esto es bueno, para haber *ap.*  
 dos años que á mí me adora  
 Doña Blanca. Nada ahora  
 os queda ya que temer.

*Mar.* Ay de mí, Conde! qué se van

vuestro cuidado y el mio,  
quando alcanzar desconfio  
de la Marquesa la mano!  
que de sus labios oí,  
(ved si con causa lo sienta)  
que estaba el impedimento  
de alcanzarla solo en mí:  
no dixo mas la cruel.

Conde, solo estais conmigo,  
mi amigo sois, y el amigo  
es un espejo fiel,  
en vos á mirarme vengo:  
sepa yo, Cárlos, de vos,  
por vuestra amistad, por Dios,  
qué secreta falta tengo,  
que quando á mi fé se esconde  
la sabe Inés? Por ventura  
de mi sangre se murmura  
alguna desdicha, Conde?  
Habladme claro, mirad,  
que he de tener, vive Dios,  
si esto no alcanzo de vos,  
por falsa vuestra amistad.

Cond. Estad, Marqués, satisfecho  
que á saberlo, os la dixera;  
y si no es la envidia fiera  
la que tal daño os ha hecho,  
el ingenio singular  
de Inés me obliga á que arguya,  
que esa es toda industria suya,  
con que intentando no errar  
la eleccion, os obligó  
á que os mireis, y enmendeis,  
si algun defecto teneis,  
que vos sepais, y ella no.  
Mas si de vuestra esperanza,  
marchita el verdor lozano  
la envidia infame, esta mano,  
y este pecho á la venganza  
tan ayrado se previene,  
que el mundo todo ha de ver,  
que nadie se ha de atrever  
á quien tal amigo tiene.

Mar. Bien sabeis vos, que os merece  
mi amistad esa fineza.

Cond. Ya la purpúrea belleza  
del alva, en perlas ofrece  
por los horizontes claros  
el humor que al suelo embia.

Marq. Aquí me ha de hallar el día.

Cond. Fuerza será acompañaros.

Marq. No, Conde, que estos balcones  
de Inés quiero que me vean  
solo, y que testigos sean  
de que en mis tristes pasiones  
aguardo aquí el claro día,  
solo por mas sentimiento,  
que la pena, y el tormento  
alivia la compañía:  
vos es bien que os recojais,  
descansad, pues sois dichoso.

Cond. Mal puedo ser venturoso,  
mientras vos no lo seais. *vase.*

Sale Ochavo en lo mas alto del corre-  
dor tiznado.

Och. Gracias á Dios que he salido  
yá de esta bayna de olin.  
Ah vil Mencía, tu fin  
burlarme en efecto ha sido:  
Al texado menos alto  
de uno en otro baxaré,  
porque de él al suelo dé  
menos peligroso salto.

Marq. Parece que sobre el techo  
de Inés anda un hombre: Cielos,  
qué será? Ah, bastardos celos,  
qué asaltos dais á mi pecho!  
De Inés puede ser manchada  
tan vilmente la opinion?  
No es posible. Algun ladron  
será, ó de alguna criada  
será el amante; verelo,  
que parece que procura,  
disminuyendo la altura,  
baxar de uno en otro suelo.

Oc. De aquí he de arrojarme al fin,  
que es el postrer escalon:  
valgame en esta ocasion  
algun santo volatin.

Salta al teatro, y tiendese, y el Mar-  
qués le pone la espada al pecho.

Marq. Hombre tente y dí quien eres?

Och. Hombre, tente tú, que á mí,  
si me ves tendido aquí,  
qué mas tenido me quieres?

Marq. Es Ochavo? Och. Es mi señor?

Marq. Dime qué es esto? Och. No es  
burla ha sido, aunque pesada, (nada,  
mas son percances de amor.

Mar. Como? Och. Esa cruel Mencía  
esta noche me ha tenido  
entre el olin escondido,

y vino al romper del día diciendo, que su señora su intento había sospechado, y que con ese cuidado se estaba vistiendo ahora con su gente, para ver la casa; yo que me ví en tal peligro, salí como bala, por poder libtarme, por el cañon de esa ahumada chimenea.

*Marq.* Por Dios, que estoy porque vea tu atrevida pretension la pena de tu locura.

De casa que me ha de honrar te atreviste á quebrantar la opinion, y la clausura!

*Och.* El amor me ha disculpado; y basta, señor, por pena, haber perdido la cena, toda una noche espetado, y haber el refran cumplido de si pegare, y si no tizné, pues que no pegó, y tan tiznado he salido.

*Marq.* Necio, no estoy para oír tus gracias. *Och.* Yo sí, Marqués, para decirlas, despues que sin cenar, ni dormir toda la noche he velado; mas siempre los males son por bien, pues por el cañon no cupiera, á haber cenado; y el descuento está bien llano, que de este trabajo tuve, pues de no cenar, estuve para saltar mas liviano; demás, que lo que he sabido esta noche, me ha obligado á dar por bien empleado quanto mal me ha sucedido

*Marq.* Cómo? *Och.* Lo que algun contrario ha sabido de tí, (contrario encubres, Marqués, de mí, tu amigo, y tu Secretario?

Fuente tienes, y la cura otro que yo? *Marq.* Fuente yo?

*Och.* Doña Inés lo sabe, y no Ochavo? *Marq.* Ay tal desventura!

Eso han dicho á Doña Inés?

*Och.* Ten paciencia, que otras cosas

mas ocultas y afrentosas la han dicho de tí, Marqués.

*Marq.* Acaba, dilas *Och.* A enfado dice, señor, que provoca el aliento de tu boca; mira tú á quién has besado sobre ahito, y en ayunas, ó despues de comer olla, ajos, morcilla, cebolla, habas verdes, ó azeytunas.

*Marq.* Ay tal maldad! cosas son, que trazan envidias fieras.

*Och.* Dichoso tú, si pudieras dar de ellas informacion de lo contrario á tu ingrata; mas esto es nada, señor, lo que falta es lo peor, y lo que mas la recata.

*Marq.* El veneno rigoroso me dá de una vez. *Och.* Pues quieres saberlo? hanle dicho, que eres hablador y mentiroso.

*Marq.* Cielos, qué injurias son estas, que en mi executan sus iras? qué traiciones, qué mentiras con tal ingenio compuestas? que es imposible que de ellas darla desengaño intente.

*Och.* En fin, tú no tienes fuente?

*Marq.* Quieres que en vivas centellas te abraze mi furia? *Och.* No; mas, señor, si son mentiras, efectos son de las iras, que en Doña Blanca encendió el ser de tí desdeñada; porque segun entendí, quieu esto dixo de tí fué de ella alguna criada.

*Marq.* La vida me has dado ahora, que el remedio trazaré facilmente, pues ya sé de estos engaños la autora.

*Och.* Pues vamonos á costar, en pago de tales nuevas.

*Marq.* Por mas máquinas que muevas Blanca, no te has de vengar. *vanse.*

*Salen Doña Inés, Beltrán y Mencía.*

*Inés.* Oyes, Beltrán, ya es forzoso dár fin á mis dilaciones.

*Belt.* No te venzan tus pasiones, haz al Conde venturoso,

pues en prendas ha excedido  
á todos. *Inés.* Hoy mi sentencia,  
sino es que en la competencia  
de ingenios quede vencido,  
le dá el laurel victorioso.

*Menc.* Yo pienso que ha de venir  
toda la Corte á asistir  
al certámen ingenioso.

*Inés.* Así tendrá la verdad  
mas testigos; y el deseo,  
con que acertar en mi empleo  
y cumplir la voluntad  
de mi padre he pretendido,  
notorio al mundo será.

*Salen el Conde Don Juan, Don Gui-  
llén, Don Juan Guzman, y el Con-  
de Alberto.*

*Alb.* Aunque del certámen ya  
Doña Inés nos ha excluido,  
no es bien que nos averguence:  
La fiesta podemos ver,  
que en eleccion de muger,  
el peor es el que vence.

*Guill.* Yo, á lo ménos, he tenido  
á infamia el ser reprobado.

*Juan.* Yo, por no verme casado,  
no siento el haber perdido.

*Salen el Marqués, y el Conde Carlos  
y Ochavo por otra parte.*

*Cond.* Qué tal quiso acreditar  
la envidia? *Marq.* Pues ha de ser *ap.*  
Doña Blanca su muger,  
decoro le he de guardar  
en callarte, que ella ha sido  
quien con zelosa pasion  
se valió de esta invencion.  
Una muger me ha querido,  
con las faltas que escuchais,  
desacreditar. *Cond.* Marqués,  
daros pienso á Doña Inés,  
pues vos á Blanca me dais.

*Marq.* Tracemoslo, pues. *Cond.* Dexad  
ese cargo á mi cuidado,  
que al efecto se ha obligado.

*Marq.* Exemplo sois de amistad.  
*Salen por otra parte Doña Blanca y  
Don Fernando.*

*Fern.* No sabré á qué fin pretende  
que nos hallemos aquí  
el Conde? *Blanc.* El lo ordena así,  
dexale hacer, que él se entiende:

de su palabra confia.

*Fern.* De tu esposo me la ha dado.

*Blanc.* Pues piensa, que esto ha trazado  
para mayor honra mia.

*Marq.* Ya están en vuestra presencia  
los dos, de quien vuestro exámen,  
al ingenioso certámen  
remite Inés la sentencia.

*Cond.* Solo falta proponer  
la materia, ó la question,  
que en igual obstentacion  
de ingenios hemos de hacer.

*Inés.* Generosos Caballeros,  
en cuyas nobles personas  
piden iguales coronas  
lás letras que los azeros;  
den objeto á la question  
vuestras mismas pretensiones,  
porque con vuestras razones  
justifique mi eleccion.

*Marq.* Proponer, pues. *Inés.* Escuchad.

Uno de los dos (no digo  
quál, que no es justo) conmigo  
tiene mas conformidad;  
mas éste, á quien me he inclinado,  
padece algunos defectos  
tan graves, aunque secretos,  
que acobardan mi cuidado:  
y por el contrario hallo  
al otro perfecto en todo,  
pero yo no me acomodo  
con mi inclinacion á amallo;  
y así, ha de ser la question,  
en que os habeis de mostrar,  
si la mano debo dar  
al que tengo inclinacion,  
aunque defectos padezca;  
ó si me estará mas bien,  
que el que no los tiene, á quien  
no me inclino, me merezca.

Cada qual pues la opinion  
defienda, que mas quisiere,  
y la parte que venciere,  
merecerá mi eleccion,  
juzgando la diferencia  
quantos presentes están,  
pues con esto no podrán  
quejarse de mi sentencia.

*Cond.* Al Marqués se inclina Inés; *ap.*  
yo soy el aborrecido:  
ya el ingenio me ha ofrecido

el modo con que al Marqués la palabra que le he dado le cumpla. Yo, con licencia vuestra, en aquesta diferencia defiende, que el que es amado debe ser el escogido.

*Marq.* Cielos mi causa defiende *ap.* el Conde, mas él se entiende; la mano me ha prometido de Inés, confiado estoy, que es mi amigo verdadero: con su pensamiento quiero conformarme. Pues yo soy de contrario parecer, y defiende, que es mas justo no seguir el propio gusto y al mas perfecto escoger.

*Inés.* Entrambos se han engañado, *ap.* que el Conde sin duda entiende que le quiero, pues defiende la parte del que es amado; y el Marqués, pues la otra parte defiende, piensa tambien, que es aborrecido. Oh, quién, pudiera desengañarle!

*Cond.* Los fundamentos espero, que en favor vuestro alegais, Marqués. *Marq.* Digo, pues gustais de que hable yo primero.

El matrimonio es union de por vida; y quien es cuerdo aunque atienda á lo presente, previene lo venidero.

El amor es quien conserva el gusto del casamiento; amor nace de hermosura, y es hermoso lo perfecto: luego debe la Marquesa dar la mano á aquel, que siendo mas perfecto, es mas hermoso, pues haber de amarlo es cierto.

De aquí se prueba tambien, que aborrecer lo perfecto, y amar lo imperfecto, es accidental y violento; lo violento no es durable: luego es mas sabio consejo al que es perfecto escoger, pues dentro de breve tiempo trocará en amor constante su injusto aborrecimiento,

que al imperfecto querido, si luego ha de abortecerlo. Semejantes á las causas se producen los efectos, ni obra el bueno como malo, ni obra el malo como bueno; luego un imperfecto esposo un martirio será eterno, que al paso de sus erradas acciones, irá creciendo; y no importa, que el amor venza los impedimentos, quite los inconvenientes, y perdone los defectos, pues nos dice el castellano refran, que es breve Evangelio, que quien por amores casa, vive siempre descontento.

El gusto cede al honor siempre en los ilustres pechos; y las mugeres se estiman segun sus maridos: luego su gusto debe olvidar

Inés, pues tendrá, escogiendo al perfecto, estimacion, y al imperfecto, desprecio.

Indicios dá de locura quien pone eficaces medios para algun fin, y despues no lo executa, pudiendo.

La Marquesa Doña Inés este exámen ha propuesto para escoger al mas digno, sin que tenga parte en ello el amor: luego si ahora no eligiese al mas perfecto, demás de que no cumpliera el paternal testamento, indicios diera de loca, nota de liviana al pueblo, que murmurar á los malos, y que sentir á los buenos.

*Alb.* Bien por su parte ha alegado.

*Don Juan.* Fuertes son los argumentos.

*Guill.* Oigamos ahora al Conde que tiene divino ingenio.

*Cond.* Dificil empresa sigo, pues lo imperfecto defiende, pero si el amor me ayuda, la victoria me prometo.

Si el amor es quien conserva

el gusto del casamiento,  
 como propuso el Marqués,  
 con eso mismo lo pruebo,  
 que amor para la eleccion  
 ha de ser el consejero;  
 pues del buen principio, nace  
 el buen fin de los intentos,  
 y no importa que el querido  
 padezca algunos defectos;  
 pues nos advierte el refran  
 castellano, que lo feo  
 amado, parece hermoso,  
 y es bastante parecerlo,  
 pues nunca amor aconseja  
 sino con su gusto mesmo.  
 El temor de que despues  
 venga Inés á aborrecerlo,  
 no importa, que eso es dudoso,  
 y el amarle ahora es cierto.  
 Para amor no hay medicina  
 sino gozar de su objeto.  
 Pensar que el aborrecido  
 vendrá á ser, por ser perfecto,  
 despues amado, es engaño,  
 que no llega en ningun tiempo.  
 Luego amando la Marquesa  
 al que padece defectos,  
 y mas sabiendolos yá,  
 no se mudará por ellos;  
 si ignorandolos le amára,  
 en tal caso fuera cierto,  
 que el descubrirlos despues,  
 la obligára á aborrecerlo.  
 Quien ama á un defectuoso,  
 ama tambien sus defectos,  
 tanto, que aun le agradan quantos  
 le semejan en tenerlos:  
 luego es en vano temer,  
 que se mude Inés por ellos;  
 que amar lo imperfecto, es  
 violento, y lo que es violento  
 no dura, y el Marqués arguye:  
 lo segundo le concedo:  
 lo primero no, que solo  
 es amor violento aquello  
 que no quiere; y natural,  
 lo que pide su deseo.  
 Que el malo obra como malo,  
 y obra el bueno como bueno,  
 y de las malas acciones  
 nace el aborrecimiento,

dice el Marqués. Es verdad;  
 pero como el amor ciego  
 aprueba la causa injusta,  
 aprueba el injusto efecto.  
 Que las mugeres se estimen  
 por sus maridos, concedo;  
 pero en eso, por mi parte,  
 fundo el mayor argumento:  
 que quien con muger se casa,  
 que confiesa amor ageno,  
 estima en poco su honor:  
 luego amando al imperfecto  
 Inés, fuera infame el otro  
 si quisiera ser su dueño:  
 luego ni él puede admitirlo  
 ni la Marquesa escogerlo:  
 Que quien por amores casa,  
 vive siempre descontento,  
 segun lo afirma el refran,  
 dice el Marqués; y es muy cierto,  
 que quando por amor, se hacen  
 desiguales casamientos;  
 pero quando son en todo  
 iguales los dos sugetos,  
 no hay, si el amor los conforma,  
 mas paraíso en el suelo.  
 Decir, que no cumple asi  
 el paternal testamento,  
 es engaño, que su padre  
 solo la puso precepto  
 de que mire lo que hace:  
 ya lo ha mirado, y con eso  
 su voluntad ha cumplido.  
 Que no consigue el intento  
 del exâmen, sino escoge  
 al de mas merecimientos,  
 sin atender al amar,  
 segun Inés ha propuesto,  
 es verdad; pero se debe  
 entender del amor nuestro,  
 no del suyo, que con ella  
 es la parte de mas precio.  
 Ser de ella amado, y no ser  
 amado, es mayor defecto:  
 luego si elige al que quiere,  
 ni dará nota en el pueblo,  
 ni que decir á los malos,  
 ni que sentir á los buenos. (Conde.  
*Alb. Vitor. Ju. Vitor. Gui. Venció él*  
*Alb. Sus valientes argumentos*  
 vencieron en agudeza,

en erudicion, y exemplos.

*Belt.* Todos declaran al Conde por vencedor. *Inés.* Segun eso, ya es forzoso resolverme, aunque me pese, á escogerlo: venciste, Conde, mi mano (los. es vuestra. *Blanc.* Qué escucho *Cie-*  
*Fern.* Esto hemos venido á ver Blanca?

*Cond.* Ahora que ya puedo *ap.* ser su esposo, he de vengarme, y ha de ser un acto mesmo fineza para el Marqués, y para ella desprecio.

Marquesa engañada estais, porque vos habeis propuesto, que la parte que venciere ha de ser esposo vuestro; pues si mi parte ha vencido, y es la parte que defiende al del imperfecto amado, él ha de ser vuestro dueño.

Yo sé bien que no soy yo el querido, y sé que ha puesto la envidia vil al Marqués, tres engañosos defectos; y porque os satisfagais, escuchad aparte. *apartanse.*

*Marq.* Cielos, *ap.* no hay mas tesoro en el mundo, que un amigo verdadero.

*Blanc.* Yo soy perdida si aquí *ap.* se declaran mis enredos.

*Inés.* Esas tres las faltas son *ap.* que me han dicho.

*Cond.* Pues mi ingenio las inventó: esta fineza *ap.*

deba el Marqués á mi pecho: por vencerle, y por vengarme de vos; y yá que mi intento conseguí, pues que la mano me ofreceis, y no la quiero, como noble restituyo al Marqués lo que le debo; y para que á mis palabras deis crédito verdadero, baste por señas deciros las tres faltas que he propuesto, y que ha sido una muger la que tales fingimientos os dixo por orden mia.

*Inés.* Es verdad: la vida os debo.

*Cond.* Pues dad al Marqués la mano.

Ya, Marqués, se ha satisfecho

Doña Inés, de que la embidia os puso falsos defectos:

yo defendí vuestra parte,

y fuí vencido venciendo;

dadle la mano, que yo

bien he mostrado, que tengo

puesta en Blanca mi esperanza,

con las colores y versos,

y divisas de las Cañas,

de la Sortija y Torneo.

*Blanc.* Yo me confieso dichosa.

*Marq.* Sois mi amigo verdadero;

y vos mi esposa querida.

*Inés.* Quando os miro sin defectos,

cómo, Marqués, os querré,

si os adoraba con ellos?

*Och.* El exâmen de maridos

tiene con tal casamiento

dicho fin, si el Senado

perdona al Autor los yerros.

F I N.

Se hallará en la librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas, núm. 9, con quantas Comedias, Tragedias, Autos Sacramentales, y Sagnetes se han impreso hasta esta época.